

CONCURSO  
BONAVENTURIANO DE  
CUENTO Y POESÍA

PREMIOS Y MENCIONES  
DE LA UNDECIMA EDICIÓN 2015

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA  
CALI





**UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI**

Dirección de Bienestar Institucional  
Área Artística y Cultural

Concurso  
Bonaventuriano de  
Cuento y Poesía

Undécima edición

2015



Concurso Bonaventuriano de Cuento y Poesía  
Año 11, No.11 - Septiembre de 2015 - Publicación anual

© Universidad de San Buenaventura Cali  
Editorial Bonaventuriana

ISSN: 2248 - 6690

**Rector**

Fray Ernesto Londoño Orozco, OFM.

**Coordinación**

Cornelio Millán Matta  
DIRECTOR DE BIENESTAR INSTITUCIONAL

Pedro Mario López  
ÁREA ARTÍSTICA Y CULTURAL, DIRECCIÓN DE BIENESTAR INSTITUCIONAL

**Ilustraciones:**

Alejandro Cabeza (Pintor Español)

**Coordinador Editorial Bonaventuriana**

Claudio Valencia Estrada

**Diseño y diagramación**

Carlos Cárdenas

USB Cali, La Umbría, carretera a Pance. PBX: (572) 488 22 22 - A.A. 25162.  
www.usbcali.edu.co - email: editor@usbcali.edu.co. Cali, Colombia, Sur América.

Este libro no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la  
Universidad de San Buenaventura Cali.  
Septiembre de 2015 - cc



## ÍNDICE

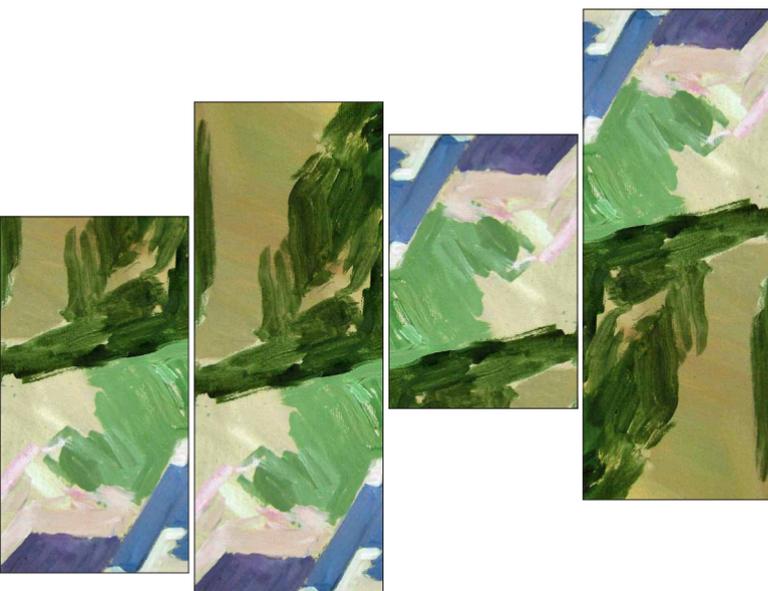
• Agradecimientos	X
• Prólogo	X
• Acta del jurado	XX
• El jurado	XX
• Poesía	
- Primer Premio: <i>Visiones</i> - Gianni Cignetti	XX
- Segundo Premio: <i>Civilizaciones</i> - Silvia Claudia Rivas	XX
- Tercer Premio: <i>Aquellos bumedos relojes</i> - Manuel Felipe Álvarez Galeano	XX
- Mención: <i>Ojo de buey blanco</i> - Saúl Antonio Munévar Martínez	XX
- Mención: <i>Paris manuscrito de la nada</i> - María de Lourdes Rangel Angulo	XX
- Mención: <i>Fotos de una inmigrante</i> - María Susana Peralta Ramón	XX
- Mención: <i>La eternidad que habita en mi memoria</i> Yamira Marimón Ramírez	XX
- Mención: <i>Ayer empieza todo</i> - Carlos Fueyo Tirado	XX

---

• Cuento

- Primer Premio: <i>Inútil</i> - Soledad Castresana	XX
- Segundo Premio: <i>La espera</i> - Monica Leticias Faraldi	XX
- Tercer Premio: <i>Hombre con sombrero</i> - Gustavo Eduardo Green	XX
- Mención: <i>Mármol</i> - Pablo Ignacio Chacón Blaker	XX
- Mención: <i>Mocosos</i> - Juan Pablo Goni Capurro	XX
- Mención: <i>Lucidez</i> - Odette González Villacusa	XX
- Mención: <i>La séptima ola</i> - Rodolfo Oscar Moirón	XX
- Mención: <i>Cosas que puedes perder en un aeropuerto</i> Ainhoa Ollero Naval	XX

---





## AGRADECIMIENTOS

A Francisco Garzón Céspedes y a todos y todas los directivos de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE) que generosa y desinteresadamente apoyan este esfuerzo.

Al maestro Alejandro Cabeza, que donó sus obras plásticas para poblar de imágenes sugerentes las páginas de este libro.

A Beatriz Susana Cocina Marsiglia, que donó su tiempo y puso a nuestra disposición su talento y experiencias para ser parte del Jurado del Concurso.

A los escritores, docentes y gestores culturales Miguel Antonio Ramírez y Andrés Eduardo Chicue, por su excelente contribución al desarrollo exitoso del certamen como miembros del jurado.

Al Centro de Educación Virtual de la Universidad de San Buenaventura Cali, por su invaluable apoyo en el desarrollo de los diferentes momentos del Concurso.

A la Editorial Bonaventuriana, por su labor dedicada, minuciosa y creativa gracias a la cual este proyecto literario verá la luz.





## PRÓLOGO

Consideramos a la literatura como la historia de los hombres transformada en arte. Sin dudas también lo es la música y la pintura, entre otras muchas formas humanas de expresión. Sin embargo las palabras, han sido, son, serán, el gran prodigio humano de exhalación y exaltación emocional comprensible por todos. Tanto desde la oralidad como desde la escritura la comprensión del texto posee una transferencia vivencial inmediata con el interlocutor cuando ambos utilizan el mismo código.

Esto ocurre porque las palabras, nos pintan, nos desnudan. Ellas dicen cómo somos, qué soñamos, cuánto amamos . . . la vida toda está en ellas. Somos por las palabras, somos nada más y nada menos que palabras.

Quien se lanza a navegar en el bravío mar de las escritura sabe de partidas pero no de retornos, sabe que siente la necesidad profunda de *ser* a través de la palabra escrita y que no volverá a pisar tierra firme porque se ha transmutado a otra dimensión del *decir*.

Cito a Rosa Montero, esa magnífica escritora española:

“Resulta curioso que la escritura pueda funcionar a modo de dique de las derivas psíquicas, porque, por otra parte, te pone en contacto con sea realidad enorme y salvaje que está más allá de la cordura. El escritor, al igual que cualquier otro artista intenta echar una ojeada fuera de las fronteras de sus conocimientos, de su cultura, de las convenciones sociales, intenta explorar lo informe y lo ilimitado y ese territorio desconocido se parece mucho a la locura”<sup>1</sup>

Ese territorio desconocido al que hace referencia la autora tiene que ver con la chispa magistral de la creatividad. Nada más “loco” que salir de la realidad contundente, para crear otra, paralela, diferente a todo y a todos. Una realidad donde la imaginación va moldeando el pensamiento y conduce los dedos ágiles del escritor hasta la consolidación de su obra.

Por las propias características de la literatura que hemos expuesto, su valoración es altamente subjetiva, porque tiene que ver con la historia previa del lector, de su sensibilidad, de sus apetencias.

En el material seleccionado y consolidado para esta edición ha habido un jurado de tres lectores muy diferentes, en lo que se refiere a sus historias personales, edad, sexo, entre otros factores, sin embargo, existió unánime coincidencia en los resultados del concurso convocado, una vez más, por la Universidad de San Buenaventura de Cali. También coincidimos que no fue fácil llegar a la decisión final dado el alto nivel de las producciones recibidas, novedosas, sorprendentes, vastamente creativas, tanto en la narrativa como en la poesía.

---

1. “La loca de la casa” Rosa Montero Ed. Alfaguara. Año 2003



Alienta saber que somos muchos los que sentimos la necesidad de compartir nuestro amor por las palabras.

El Premio Nobel de Literatura V.S. Naipaul (2001), dijo en una oportunidad a su amigo Paul Theroux :

“Escribir es como practicar la prestidigitación. Si te limitas a mencionar una silla, evocas un concepto vago. Si dices que está manchada de azafrán, de pronto la silla aparece, se vuelve visible”.

Sigamos practicando la magia de la prestidigitación, sigámoslo haciendo, porque cada vez que escribimos nos transformamos en mejores personas y contribuimos a construir un mundo mejor.

### **Beatriz Cocina (Uruguay)**





*1179*



## ACTA DEL JURADO

El 23 de agosto de 2015 se reúne el Jurado del XI Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento, en la Universidad de San Buenaventura Cali, para tras varias sesiones de trabajo y deliberación, llegar a conclusiones y otorgar los Premios y Menciones correspondientes al XI Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento.

Por unanimidad el jurado concuerda en la alta calidad de los trabajos presentados al concurso por los 1.092 escritores de 21 países, entre ellos estudiantes y docentes de las más prestigiosas Universidades de Colombia y de otros sitios del mundo.

### **Países Participantes:**

Albania, Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, México, Panama, Perú, Puerto Rico, República Del Congo, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

La Universidad de San Buenaventura Cali agradece la especial colaboración de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica y de su director, el reconocido maestro, escritor, poeta y dramaturgo cubano-español Francisco Garzón Céspedes, en la convocatoria y selección de las obras presentadas al Concurso.

El jurado, integrado por tres prestigiosos creadores, docentes universitarios escritores y gestores culturales: Beatriz Cocina (Uruguay), Miguel Antonio Ramirez (Colombia) y Andrés Eduardo Chique Alvear (Colombia).

Decidió, después de analizar las obras presentadas por los 1092 participantes, otorgar los siguientes premios y menciones:

### **Genero Cuento**

- Primer Premio: Inútil.

Autor: Soledad Castresana.

País: Argentina

- Segundo Premio: La Espera

Autor: Monica Leticia Faraldi.

País: Argentina

- Tercer Premio: Hombre Con Sombrero

Autor: Gustavo Eduardo Green.

País: Argentina.

- Menciones Cuento:

- Mármol. Pablo Ignacio Chacón Blacker. Perú

- Mocosos. Juan Pablo Goni Capurro. Argentina

- Lucidez. Odette Gonzalez Villaescusa. Cuba

- La Séptima Ola. Rodolfo Oscar Moiron. Argentina

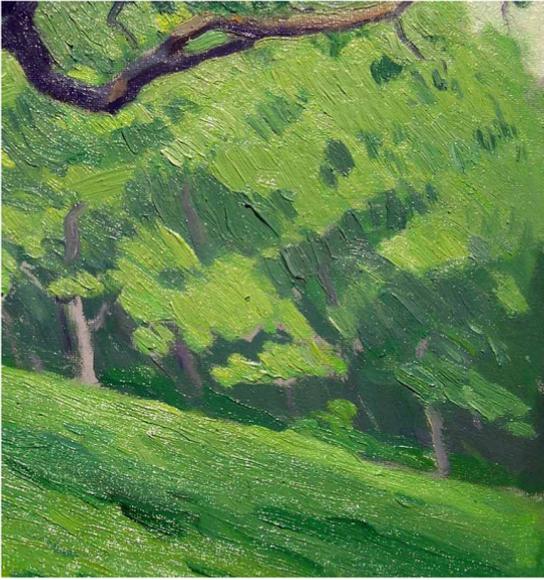
- Cosas Que Puedes Perder en un Aeropuerto. Ainhoa Ollero Naval. España.



## Genero Poesía

- Primer Premio: Visiones  
Autor: Gianni Cignetti  
Pais: Argentina
- Segundo Premio: Civilizaciones  
Autor: Silvia Claudia Rivas  
Pais: Argentina
- Tercer Premio: Aquellos Humedos Relojes  
Autor: Manuel Felipe Álvarez Galeano  
Pais: Colombia
- Menciones Poesía
  - Ojo de Buey Blanco. Saúl Antonio Munévar Martínez. Cali, Colombia.
  - París Manuscrito de la Nada. Maria de Lourdes Rangel Angulo. México
  - Fotos de una Inmigrante. Maria Susana Peralta Ramón. Colombia
  - La Eternidad que habita en mi Memoria. Yanira Marimón Rodríguez. Cuba
  - Ayer Empieza Todo. Carlos Fueyo Tirado. España.

Para que así conste, firman la presente, a los 28 días del mes de agosto de 2015, Beatriz Cocina (Uruguay), Miguel Antonio Ramírez (Colombia) y Andrés Eduardo Chicue Alverar (Colombia).





## EL JURADO

*Beatriz Susana Cocina Marsiglia*

**Uruguay**

Docente. Licenciada en Educación. Inspectora Jefe del Consejo de Educación Primaria de Uruguay. Profesora en el área de Didáctica del Lenguaje y de Literatura en los Institutos de Formación Docente (IINN). Escritora. Experta en Narración Oral Escénica. Experta en Literatura Infantil-Juvenil.

Delegada en Uruguay de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica con sede en Madrid. Gestora Cultural. Presidenta fundadora de ANNI Uruguay (Asociación Nacional de Narradores Orales Independientes). Fundadora y Directora General del Centro Itinerante Comunic@rte. El Arte de la Comunicación. Integrante de la Comisión Asesora del Plan Nacional de Lectura (Ministerio de Educación y Cultura).



Ha desarrollado distintos cargos de la carrera docente, desde el año 1968, que culminó como Inspectora de Zona Efectiva, profesora de formación docente y asesora del Consejo de Educación Primaria y del Consejo Directivo Central de la Educación (CODICEN) en el área de Libros y Textos.

Desde el año 2005 integra la Comisión Asesora del Plan Nacional de Lectura del Ministerio de Educación y Cultura.

Representó a Uruguay en diversos Festivales, Muestras y Congresos Internacionales España (Islas Canarias) 1996, México 1998, Cuba 1999, Argentina 1998, 1999, 2000, 2002, 2004, 2005, España (Madrid, Valladolid, La Palma) 2008, entre otros, como Narradora Oral, expositora y en la realización de talleres.

Publicaciones:

- “Don Roberto y otros cuentos” (1998) Ed. Monteverde.
- “Cuentan que...I” (1995) Ed. Barreiro y Ramos.
- “Cuentan que te cuentan” III y IV. (1996) Ed. Barreiro y Ramos.
- “M5” (1997) Ed. Barreiro y Ramos.
- “La narración Oral: ayer, hoy y mañana” (2002/04) Ed. Santillana.
- “Indiscreciones” Cuentos para adultos. (2005) Ed. Rumbo.
- “Un elefante diferente” (En doble código) (2003) Biblioteca Braille.
- “Piruetas con Rima” (2007) Ed. Rumbo.
- “Animación a la Lectura” (2009) Ed. Santillana.
- “Poesía en el aula” (2015) Ed. Rumbo.



## *Miguel Antonio Ramírez López*

### **Colombia**

Es Licenciado en Literatura y Magíster en Lingüística y Español, de la Universidad del Valle; Diplomado en Didáctica de la Lengua Española como Lengua Extranjera, por la Universidad del Valle, y



en Enseñanza de la Lengua Española, por el Instituto Caro y Cuervo. Es docente de la Universidad del Valle y de la Universidad San Buenaventura de Cali en las áreas de Literatura, Lingüística, Escritura Creativa y Español.

Ha sido Director de talleres de Escritura Creativa en la Biblioteca Departamental de Cali y Director de los Talleres de Escritura Creativa en la Cárcel de Jamundí, por cuatro años consecutivos, ofrecidos por El Ministerio de Cultura y RELATA en el Programa Libertad Bajo Palabra.

Es el fundador y Director de la Tertulia Literaria Gatos de la Estación Madura, ganadora de la 3ª Convocatoria de Tertulias Literarias “A la francesa” 2006, convocada por el Ministerio de Cultura (Colombia), la Embajada de Francia y Fundalectura; ganadora de la Convocatoria de Tertulias Literarias “Katarou” 2008, convocada por el Ministerio de Cultura (Colombia), la Embajada del Japón y Fundalectura; ganadora de la Convocatoria de Tertulias Literarias Bicentenario 2010, convocada por el Ministerio de Cultura (Colombia), la Embajada de España y Fundalectura.

Ha participado como poeta invitado, de manera consecutiva, en los preámbulos del Festival Internacional de poesía de Cali desde el año 2007 hasta el 2014.

Ha participado como jurado del Concurso “Dichos y Refranes en el Valle del Cauca” y del Concurso “El personaje de mi pueblo”, ambos en la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero. Ha participado, también, como jurado del Concurso de Poesía de la Universidad Autónoma de Cali 2015.

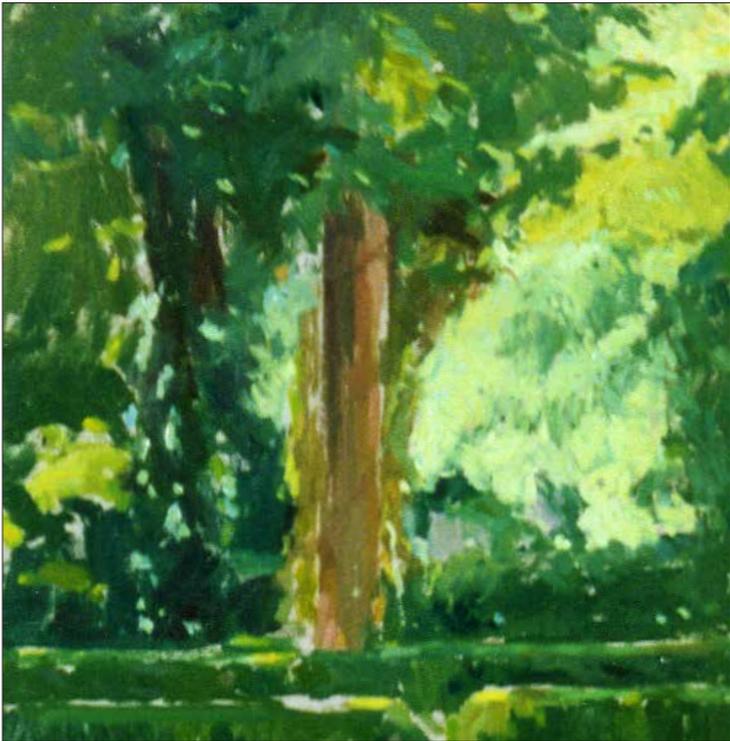
## *Andrés Eduardo Chicue Alverar*

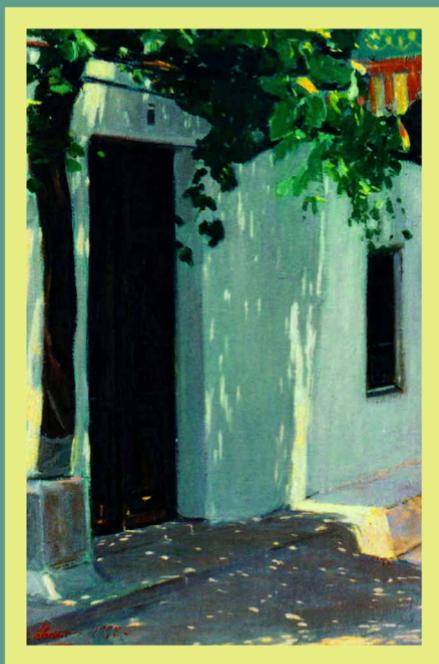
### **Colombia**

Psicólogo, Magister en Escrituras Creativas de la Universidad Na-



cional de Colombia y Docente universitario. Autor de la novela “Los Guardianes del Animarium” y de varios artículos relacionados con la psicología y la literatura infantil, publicados en revistas a nivel nacional y Latinoamericano.







Poesía



**Gianni Cignetti**  
Buenos Aires, Argentina

## Visiones

### *Condena*

Por ser del vacío originado  
aquel que canta y enciende fuegos en las sombras;  
aquel que dice el vino sin conjurar la vid  
en torbellino  
con su aroma púrpura colmado de sol,  
ha de buscar en el otro  
un reflejo de su sangre.  
Pues su corazón  
hundido,  
hendido y solo  
en la tiniebla  
no se hallará jamás.  
Y cuando finalmente  
el loco amor le arrastra,  
le arranca de sí y es dividido,





consumado y consumido al bien perderse  
en el cuerpo ajeno, tanto  
que ya no es ninguna cosa,  
que ya se torna hueco del aire,  
que ya,  
como llegó,  
se desvanece.

### *Visión*

Mi mano tiembla.  
Lenta irradia un hilo  
de plata o de agua.  
Nadie lo ve  
-es mío-  
pero canta  
la voz que es oleaje y flor  
en cada cosa.



### *Poética*

Tiempo no es suma  
sino poema instante  
no instante sobre instante sucesivo  
así  
de la misma forma  
poema no es  
palabra sobre palabra  
sino paréntesis

ni silencio ni palabra  
tiempo no es línea  
vida no es línea  
poema tiempo y vida son instante



## *Deseo*

Huyan del mármol mis restos,  
que mi humo baile  
y se deshaga contra el cielo.  
Huyan del mármol mis restos,  
que mis huesos se rían en mi única casa:  
la honda y ancha tierra que da vida y cobijo  
a quien yo más quiero.

Aún permanece incólume el rostro  
de la esfinge en el desierto.

## *XXIII*

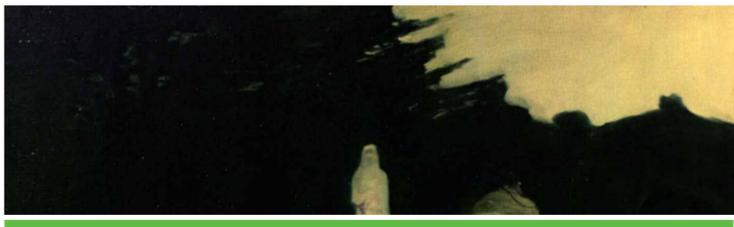
Insignificante detalle en la uña.  
Detalle en el detalle de la uña.  
Detalle en el detalle del detalle de la uña  
Donde se adivina una galaxia, y allí,  
Acortando distancia, distinguimos  
entre astros,  
luces, esferas,  
un planeta,  
mares, continentes,



un país,  
un distrito,  
un colorido balneario.  
Y allí,  
precisamente allí,  
tendida recostada en la arena  
una mujer que observa la manicura de sus dedos  
con la indiferencia que se adquiere con el paso de los días.

## *Conclusión*

Nunca se llegará al Poema.  
Aquí,  
entre nosotros,  
hay restos de urdimbre,  
ruinas de un tejido otrora hermoso.  
Todos los poemas son fragmentos del Poema.  
Nunca se volverá al Poema



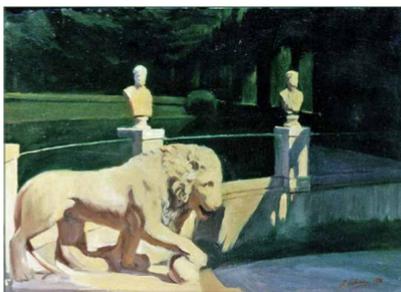
### **Gianni Cignetti.** *Buenos Aires, Argentina*

Nació el 5 de octubre de 1995. Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Actualmente estudia la Licenciatura en letras.

Fue seleccionado ganador del concurso 'Murales Literarios' del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.

**Silvia Claudia Rivas**

Argentina



## Civilizaciones

### *Troya*

Los estambres humean. Nadie puede llegar a niño entre las flores  
masacradas.

Y el caballo fraudulento que no mira.

No alcanza la carne de los alfiles y ni de sus torres. Tampoco el  
rey

devorado por la boca de su espada.

Hay que vaciar los caminos para que la nao crezca  
y los héroes puedan entrar al mundo recién fundado por los  
dioses.

Hay el que debe llegar a la isla de su sangre; la que teje entre las  
sombbras.

Hay la última visión del oráculo.

Y el caballo fraudulento que no mira.



## *Minotauro*

Yo, guerrero conjurado de esta arena y crecido en sus batallas,  
en nombre de las faunas y antepasados de mi sangre, declaro la  
muerte de Teseo.

He aquí su paso fugaz y su trampa: una espada abierta en la boca  
del pozo; el nudo de la serpiente en las señales del agua. No hubo  
océano que cruzar ni sacrificio.

No hubo encrucijada

—los barcos que parten hacia el fuego siempre llegan—.

He aquí el esclavo que no ha de entrar en la historia de las  
muertes gloriosas  
y la ninfa esquiva que nunca esperó al otro lado de la puerta.

El único hilo del sol brilla sobre mi casta.





La moneda feroz vuelta hacia mi carne. No es fácil caminar  
entre el ruido de la sangre y el cadáver de la casa muerta en el  
último sello.

Nadie repara en la sal que se cuaja con las faunas desorbitadas.  
No llegan hasta allí las mediciones de la salvación ni de las  
brújulas.

Otros son los caminos que se ganan con el sudor de Ulises.

El cordero de los siete ojos llega como prueba del paraíso, de la  
nao que atravesó el diluvio.

Pero sigue allí el condenado que cuelga en la latitud de arena,  
mientras otro barco pasa

negando los frutos y nadie ha regresado a Itaca jamás.

Que se deseque la voz de ese sol miserable. Que ahora hablen los  
muertos del exilio.

Sí. Existe otra ceniza.

## *Muralla china*

Con los mismos días que se oculta la carroña se levantan las distancias capitales.  
Hasta los campos de arroz, sostener cada eclipse,  
—y que los tulipanes guarden el arrebató de las aguas—.  
Los Doce que nutren, reparten las condenas bajo los ojos del ángel  
—con el humo de las amapolas, escriben para la historia—.  
Y no importa si en la espalda de los samuráis ya se han resecado las cosechas.

El mar es infinito en el centro de su manzana.

## *Excalibur*

Sean el guerrero de niebla y la más antigua batalla.  
—El centro del mundo  
termina en esa espada que inmola el tiempo de los hombres—.

Sean las faunas de la que crema en el inicio del agua.  
Sea el círculo del ave sobre la sangre negra —Un lejano país  
en el humo de los prestidigitadores—.  
Que el dragón se anuncie entre las flores púdicas.  
—Nadie está a salvo del costado frío de las rosas;  
no se puede huir del rostro enclavado en la piedra—.

Sea aquí la que lanza los ardidés de la musa.  
Y empuñar el mar hasta vaciar la sangre.  
Porque no es distinta a la del lobo la tentación del cordero  
ni plegaria hay que no pueda decirse por los dos filos de la espada.

## *Roma*

He aquí el día lunar y su perenne esclavo. La ciudad fabulosa que descifran los oráculos como fruta predestinada a quebrar el océano

porque la nodriza debe amamantar bajo el sol y a un lado del río fundante.

He aquí las siete semillas del fuego gestadas bajo la protección del hijo de Júpiter.

Ninguna casta de la vid o del denario gira con otra brújula.

Alguien viene, ve y dice que ha vencido.

Los peces se asfixian junto a los ruidos de la muerte. Los huesos se derrumban

después de las acequias mientras el agua se junta con la sangre.

Aquí es donde perece el Talón de Aquiles y legiones de musas avivan sus antorchas para el pan del circo.

Todos los caminos llegan hasta aquí. Todas las partes del león.

Todos los diluvios..

## *Cartago*

Serán necesarios otros mares para sostener el derrumbe de las jaurías.

Los profetas abandonan su sangre y escapan de las brújulas

Ya nada continúa escrito en los portulanos Cada luna se desploma sobre la geografía de los lobos

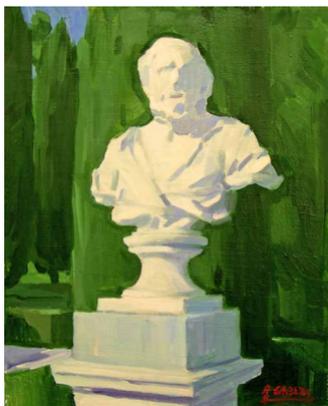
y no quedan relámpagos que puedan abrir la luz de las montañas.

Todos los barcos son profanos, todas las quillas de la tempestad.

Nada que germine en los tallos desorbitados. Nadie que recuerde el nombre de sus huesos..

## *César*

Júpiter va huyendo por las calles levadizas.  
Se lleva mi rostro para anotarlo  
en el final de las agujas. Ahora empezarán las  
mediciones capitales,  
el inicio de las borrajaz, la danza de la serpiente.



Esta batalla termina para empezar en otra  
espada.  
Filo que atraviesa el día  
con la sal más oscura.  
Ya cae la piedra que marca el hemisferio del  
fuego,  
el lugar de las quillas insepultas,  
el agua tenebrosa del oráculo.

Huye Júpiter y la nodriza bebe la última ceniza  
del río.

## *Lamento de Sigfrido*

Nadie confíe en el oro de los dioses.  
No hay anuncio de resplandores que regresen del tiempo. No hay  
semilla  
ni estación madura. No hay barcos.  
Todas las aguas son piedras que naufragan afuera del mundo.

Nadie que lleve un nombre en su deriva, ni un fuego que recordar,  
o un pueblo donde empezaban las flores.

Las fuentes no se abren en las manos del Hacedor y los pozos se  
incendian en los desiertos.

El árbol cósmico debería empezar por los peces antiguos.

Como un mar nutricio debería crecer con los eclipses para  
descubrir las nueve puertas

y llegar a las aves de la lluvia.

La serpiente debería seguir los caminos de la sangre,

abrirse en las corolas hasta tocar el día.

Pero no hay ninfas.

Postillones errantes corren bajo la piel de los lobos;

un carruaje de frutas oscuras gira en el círculo de las manzanas.

Nadie confíe en el oro de los dioses.

## *Oráculo de Delfos*

Son más filosos los cuervos esta noche.

Liban en la oscuridad, humean en el borde de los huesos.

Muerden al otro lado de la carne, donde la espada nunca termina  
de empezar.

Crecen desde una guerra iniciada hace siglos.

Y esas luces turbias que vacían la sustancia de los búhos

¿no son acaso el camino del pozo? Todo comienza allí, cuando la  
baraja cae

acuchillando las sombras.



## *Reina egipcia*

idos de espigas

El cuerpo es ladrado en la calle

Sangre seca en el espejo

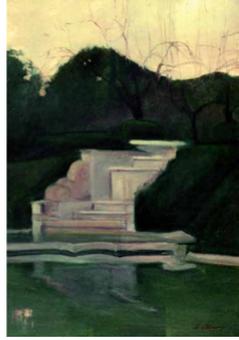


### **Silvia Claudia Rivas.** *Argentina*

Nació en la ciudad de Ituzaingó, provincia de Buenos Aires, República Argentina en 1962. Es poeta y docente. Es autora de seis poemarios: Atlas Poético; Oíd mortales –poemas documentados–; Versión Libre; Tabloide; Biblia Profana y Con-

tinuidad de Judas. Ha recibido premios y menciones nacionales e internacionales. Su obra ha sido publicada en revistas y antologías de Argentina, Chile, República Dominicana y España.





11 1

10 2

Los números del reloj también lloran  
y saben esperar descalzos hasta que las saetas  
dejen sus huellas infecciosas en cada uno  
como un leve consuelo de los adioses  
les lanzo migajas para que regresen a mi cama

en mis ratos libres me gusta envejecer con ellos

mientras que la quimera no ubique el cero para la hora cero  
no hay alientos para despertar  
ni menos para ser libres  
el doce estará condenado a ser la bifurcación de la luz  
y de las sombras que le mienten a la música

para que mis ojos vestidos de distancia  
puedan acompañarlos a su marcha fatídica

para que duerman con mis delirios  
es que en cada plenilunio le hurto la batería al reloj



## *Espectros húmedos*

*“Nadie antes había becho sonreír a Caronte;  
ni nadie lo había becho llorar”*

Lord Dunsany

Si Caronte envejece  
el espectro de la eternidad vendrá a morder nuestro río  
pero jamás el risco donde nos espera inadvertida la palabra

para desnudarse es necesario redimir las horas y saber gritar  
porque nuestros demonios le hurtan el ritmo a la noche  
y una odalisca ciega viene desde algún desierto  
a ofrendarnos sus gemidos  
somos los que se besan cuando tememos despertar

el espectro de la libertad remendará nuestros ritos  
solo si Caronte calla

## *Brasas*

Recordar es la manera más húmeda  
como se descarna un vuelo  
es el oficio de redimir las olas  
cuando la nostalgia zarandea sus gargantas de roca  
y coserle de nuevo las corolas al capullo  
cuando el amor se nos destierra

en el recuerdo está el abismo  
donde los segundos se abrazan  
nos abrasamos





## *Proverbios austeros*

Quien contempla el reflejo y no el espejo  
huye de sí mismo  
sus pies y no el camino  
tropieza  
los labios y no las cicatrices  
teme a la historia de otra piel  
el fuego y no el calor  
se quema

Quien contempla el reloj y no el tiempo  
es sentenciado a la eternidad  
el mar y no la tormenta  
naufraga  
a Dios y no al espíritu  
se condena  
los ojos y no la mirada  
enceguece  
el amor y no el amar  
.....



## *El reproche de los pasos*

*"No ballarás otra tierra ni otro mar.  
La ciudad irá en ti siempre."*

K. Kavafis

A sus huellas los desterrados cantan  
para que los azares duerman  
y nuestras casas cual si tuvieran memoria  
nos persiguen con sus sedientas puertas

y las sogas prendidas del larguero

pero sabemos renunciar cuando sonríe un camino  
marchamos con dos medias nonas para dos pies izquierdos  
es tan fausto el exilio cuando grita la consciencia  
y las estrellas con sus lentes grises nos desmenuzan  
para enseñarnos a huir  
¿huir?

¿acaso se puede huir cuando hasta nuestros nombres  
nos acosan?

¿acaso se puede huir cuando  
llevamos el vicio de haber nacido?  
aun así nos llamamos Noche y Añoranza  
aunque los cadáveres que fuimos juegan rayuela en los oídos  
el regreso siempre nos seduce para morir de nuevo  
o nacer en la frontera trazada por una lágrima

## *Desnudez efímera*

Cuando ellos se desnudan  
la clepsidra abona los vientres  
con la ceniza que heredó de cada espera  
y un flamenco hipnotizado  
germina el solitario murmullo  
de la perpetuidad

ellos se despiertan y la nostalgia sigue bailando



## *Olvidan*

*“arden como dos mundos  
que una vez cada mil años se cruzan en el cielo”*  
Jorge Gaitán Durán

Han colgado sus fantasmas en aquella lámpara  
el lecho se convierte en un terraplén  
donde dos furias se vuelven un solo velo  
todo es vendimia al cerrar los ojos

es la tibia danza de un lirio que se abre  
cuando un beso es eslabón de otro  
ellos callan par ser escarcha de una órbita  
que se derrite mientras las promesas cantan  
se les ha ofrendado la oscuridad y un templo  
donde se alaban los despojos

han dejado los miedos para otros ciclos  
saben que para amar  
es necesario apagar aquella lámpara

## *Cuando la tregua*

Llegamos para retorcer  
la noche  
    descalza  
pero los símbolos se enferman  
    cuando germinamos el grito

    nadie llega a la cosecha  
esta desnudez es un ritual que tejemos  
    para un siglo abierto



y la luz nos huye bajo el espejismo  
de nuestras sombras fieras

somos la sorda ceniza para un sueño  
tantas alas que giñan a nuestra muerte

ha regresado el péndulo  
para firmar la tregua

---

### **Manuel Felipe Álvarez Galeano. Colombia**

Medellín, Colombia, 1987. Sus orígenes e infancia se remiten a El Peñol. Poeta, ensayista, narrador y cantautor. Filólogo hispanista de la Universidad de Antioquia, docente de Lenguaje y Comunicaciones en la misma universidad. Traductor y docente de griego, italiano y latín, ha dictado este último en los programas del CIEC y de Regionalización en la sede Caucasia, ambos de la Universidad de Antioquia. Accésit en la edición 2014 del Concurso Internacional Puente de Palabras en Argentina, mención de honor el Concurso Internacional "Mil poemas por la paz de Colombia" en Cali, y ganador del Premio Literato "Monteiro Lobato" de Brasil. Algunos de sus poemas han sido traducidos al italiano, al ruso, al portugués y al rumano. Fue docente-tallerista de la Red de Escritores Ciudad de Medellín en el Género poético. Ha publicado los libros *El carnaval del olvido*, en Málaga (España), en el 2013, *Recuerdos de María Celeste*, en Medellín en el año 2002 y su reciente novela publicada en Chiclayo-Perú, *El lector de círculos*. Algu-

nos de sus poemas han sido publicados en revistas, portales y convocatorias de Colombia, Venezuela, Argentina, Brasil, Perú, España, Italia, Rumania y Rusia. Representó a Colombia en el IV Festival Internacional de Poesía de Perú convocado por la Casa del Poeta Peruano, en el VIII Encuentro Mundial y XIII Nacional de Poetas en Juliaca y Puno (Perú), en el Primer Encuentro Internacional de Lectura y Escritura, Universidad de Cuenca (Ecuador), en el Encuentro Internacional de Escritores y Poetas "Uniendo fronteras" en Bolivia, en el Primer Encuentro de Poesía Equinoccial, convocado por la Universidad Tecnológica Equinoccial de Quito y en el Foro Internacional de Arte y Literatura en Rosario (Argentina), entre otros. Su obra aparece compilada en las antologías internacionales: *Necesitarse* (Perú); *La fiesta del amor* (Perú); *Una mirada al sur* (Argentina); *Puente de palabras* (Argentina); *Poetas siglo XXI* (España) y *Versos en el aire II* (España), entre otras.

**Saúl Antonio Munévar**  
Colombia



## Ojo de buey blanco

*Emérita*

Vienes, mensajera del hielo,  
lenta sobre el piso colonial,  
buscas la costura y el punto  
con un desnudo tintineo,  
buscas moldes de palabras sueltas  
en la armadura del pez boreal.  
De tu lunar descocido  
caen los versos brunos,  
saltan la espina y el alfiletero.  
Si traes la sed de algo caliente,  
moja mi mesa y hazte perlas,  
salúdame a manos rotas  
con el corazón hecho un cuarzo  
porque mi arena rebasa la copa.  
Inúndalo todo de aliento glacial  
que yo coseré tu ojo de buey blanco.



El relente anuncia un brote de copos;  
asomos en las juntas de los dedos.  
Condensa el mensaje en mi boca. Dime:  
“Yo no existo en tu futuro,  
soy el aguzado bifaz;  
la aleación de tus costillas”.  
Pero la voz no alcanza:  
Llueve, dices. Soy un vapor temprano,  
un beso esquimal, una nariz a la deriva...  
Afuera, sólo pecios de Ella.  
Profundo en mí,  
caen las proas abiertas  
y las cuchillas partidas.

## *Ablución*

Me bañé en el ancestro de tu cuerpo  
y acaso he vuelto a ser el mismo.  
Escucho en todo tu ausencia,  
pero sigues ahí: bífida del camino,  
esperas mi partida hacia tus venas.

Antes de hendir mis brazos cansados,  
te los cedo, ajenos de espinas,  
cargaron las sobras de mi tinta.  
Sólo llevaré mis dedos,  
por si el verso vuelve a crecer.

Te dejo mis ojos disparados,  
siempre honderos e insepultos;



pasaron noches hasta madurar  
y poder amar a las perlas y los zirconios.  
Te compararán con la edad de los árboles.

Ojalá heredes el anhelo de mis piernas:  
caminar siempre hasta encontrar  
las huellas de la lluvia que aterriza.  
Descalza mis zapatos por favor,  
mis pies, mis pesares;  
te ahorrarás tropiezos con menos pasos.

Ahora, soy el pez de cristal,  
desde la empuñadura de mi cuerpo  
abro el paraguas de espinas  
y camino el río salpicado de ciudad.

## *Fractura*

Golpes de la ciudad:  
algo te pisa y el hueso cae de tajo.  
Es la vena de aguas negras la culpable,  
y su cómplice; una lágrima de ojiva.

Manos de guillotina y puertas en la cara  
son la lanza de la herida.

Sombras de árboles caen con grueso peso.  
Los cortes buscan el tallo,  
intentan matar las ramas,  
cortar de raíz el caos.



La fractura es de mina también  
y las fauces de la calle llaman  
a la fisura de mordida hambruna,  
todo es un astillado sin dolor;  
la lesión está en la huella.

La fractura es de no caminar  
con zapatos estrechos,  
el cuero mojado asfixia  
y cuece los pies en la sal.

La lección siempre calza al revés;  
ante el camino dentado: levantar los pasos.  
Tras el escudo de brazos: permitirse caer.  
Y siempre ser el primero que pise a destajos.

### *Espejos urbanos*

Lunas boquean en los buses,  
escupen el desgastado reflejo  
que ha sobrevivido al final del día:  
nuestra única y cansada verdad.

Ojos pasajeros en el cristal,  
frutos que no verán el decenio;  
ojos desnudos de anillos  
cuelgan del prematuro samán;  
ojos sin donantes de sal,  
de lágrimas largas hasta los espinos.





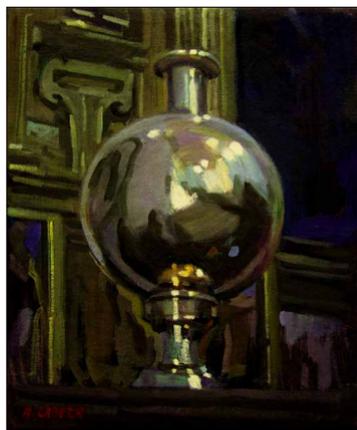
Hombres sembrados en sillas de barro,  
asidos al pasamos de los abismos,  
cargan leña bajo las uñas  
y cementerios de ramas en la mirada.  
Soledades del otro lado del vidrio,  
viajan sembradas en tacones castaños,  
visten un rocío de rímel gélido  
y un punteado de lunares canos.  
Nodos distancian las caricias.

Si las raíces caminaran  
las sombras enterrarían a los hombres.  
Pero soy el otro árbol, el de miradas ajenas,  
busco la hora exacta en las muñecas colgadas,  
debo dirigir mi cerrazón, seré leña,  
me haré astillas con el amor de las parejas.

### *Las directrices de la lluvia*

Cuando pase la lluvia todo estará hecho:  
los pantanos negros de los cimientos,  
la sangre rebosada en los sifones,  
las fracturas y los desuellos.

Habrá palomas de parque desplomadas,  
miradas desgranadas de niño;  
habrá armas de agua blanca  
entre guerras de hielo;  
habrá un tilín granizado de casquillos.



Caerán hambres, sabores nuevos,  
crías de azafranadas drupas en gajos,  
derramarán aguamiel los cocos perforados.  
Callarán los pregones del pan bueno.

Algas arbóreas lo salvarán todo,  
sepultarán las proas de las casas,  
a los iglúes de arcilla,  
a los puentes descalzos vestidos de luna  
y sus pasos de piedra en piedra  
por las murallas escalonadas.  
Todo quedará grabado en la lluvia Pacífica.

Cuando abonance el bronce  
volverán las calles a las manos  
y las carreras de los pies,  
otra vez caminará el Valle.

### *Alfaro Días*

Hombre con pies de barro,  
el reverso de la ciudad camina por dentro,  
por dentro te camina el pasado.  
Tienen tus pies orillas de manglar,  
meandros de río entre los dedos cuarteados.  
Tu ojo de pez conoce las sombras,  
la distancia en fanegas por cada baldosa.  
No tocas a nadie, nadie te roza;  
isla de arena depositada en la soledad.  
Cielos de tejas te llovieron,





canales de sudor te amasaron la ropa,  
al otro lado del camino está el bohío,  
la falta de una caña es tu cobijo.  
Alfaro, plantaste la noche  
y dormiste como árbol.  
Ahora, soy la estatua incompleta de carne,  
no podré ser isla entre hombres de hormigón,  
no podré moldear mis pies entre adoquines dentados.  
Pesa más la mirada del pez que la sombra del árbol.  
El roce del yeso desgastará mi piel cruda.  
No podré ser barquero  
si mis balsas de limos huyen hacia el horno dorado,  
si por un lado me golpean los peces  
y por el otro el mar está cansado.  
No puedo tener los pies de barro  
si mi cuna es una caja de zapatos  
y mi conciencia un vaho inconcreto.  
Vivir es resquebrajar el ánfora del hombre  
y reunir los pedazos con el lodo de los actos.

## *Clave de lluvia*

No hay astillas, tampoco clavos;  
templados están los cueros del Rey.

Tejidos rojos bajan de las nubes  
sobre la ciudad calada de relámpagos,  
aguas con arenas del desierto caen,  
ritmos de gorjeos brotan de la salsa.  
Crepitan las piedras del tiempo

bajo el cencerro de las cocinas.

La ciudad respira gatas pintadas,  
exhala pájaros congelados por el Rayo,  
aspira pasarelas de zapatos blancos,  
desprende el celeste tejido de algas.

La mano bruna cuece el rocío  
en la cuna de ébano;  
en el Fogón de Negro hierve la lluvia.

### *Ojo de buey blanco*

La ciudad en el ojo de buey  
carga la piedra de doble faz,  
de vientos enhebra el yugo,  
de entrañas al aire hace llover.  
Si el agua muge,  
los pájaros romperán el cántaro;  
si abreva la lluvia,  
la ibis de carey picará el cuarzo;  
si la cuchilla se parte,  
tronarán los ríos de arados.



## *Los Platos Negros*

La lluvia,  
surcos dejadas por el caracol de la memoria,  
rastros de música sobre la yema de los dedos.  
El ciego lloviendo afina... ,  
lloviendo... ,  
...lee el cielo.



### **Saúl Antonio Munévar Martínez.** *Colombia*

Dagua, 1988. Poeta de Dagua.

Cursó estudios de Arquitectura y de Hotelería y Turismo en Santiago de Cali.

Ganador primer puesto, en la categoría de adultos, VII Concurso de Poesía "Red de Bibliotecas Públicas Comunitarias de Cali". Año 2012

Ganador del IV Concurso Internacional "Mil Poemas por la Paz de Colombia" Abril de 2015

Ganador Concurso de micro cuento 10 Palabras Mayores de Caramanduca Editores - 15 de agosto de 2013

Invitado a la Mesa de Jóvenes Poetas

en el XIII Festival Internacional de Poesía celebrado en Santiago de Cali. Año 2013

Egresado del taller de escritura creativa Fundación Escritores de Cali, año 2013

Publicación en Antología del IV Encuentro Internacional con la Palabra. Pág. 68 - 71. Fundación Cultural Camilo Sedas, Palmira. Año 2013

Publicación en Revista Virtual eIMango.com sección ficción breve. Abril de 2015

Publicación en Revista impresa El CLAVO. Edición N°83 Mayo de 2015



## París, manuscrito de la nada

### *I*

El obelisco es un presentimiento y el alma se nos cae de muy alto.  
Aquí estuvo la estrella mientras conversábamos  
Con el velamen divino sobre la arritmia de la fe, el amor que lava  
las piedras de la catedral.

París: la penumbra reza por tocar el eco de los puentes.

La prisa de la noche es un arte paralelo a la lluvia.

Nadie deja de invocar la melancolía

Con su lanza de niebla.

Habíamos dicho: hay un momento de piedad

En el soplo de la pirámide.

Libres y solitarios, como los muertos,

Buscábamos un acertijo para saber de quién era el corazón que se  
le escapaba a la luna.

¿Por qué no se puede decir esta violencia, su nombre,

La altura helada a la que está volando?

No es el dolor lo que el mago busca desvanecer.  
Aquí en el mundo lo que consume es  
No tener el canto para resolver el enigma.  
En esa glorieta improvisada está el obelisco.  
Su belleza reside en el milagro de la escritura.

## II

Esa noche confundió su eternidad con tus ojos negros.  
No hay nada que no sea como tus ojos: la luz, la sombra,  
El cielo, la alegría de los gitanos, la sangre de los toros  
Y las mañanas absolutas en que nos confiamos al sol.  
Mi alma se detuvo un instante para responder  
Al silencio de tus ojos pero en el mundo había tristeza,  
Sueños diagonales y algunas cosas absurdas  
Que no permiten que París asista al beso.  
Pero yo siempre he vivido en París  
Y aquí he estado en el mar, en el purgatorio,  
En las casas blancas, en los grandes edificios,  
Con los elefantes y entre bufones.  
Estoy aquí para hablar de tus ojos,  
Que son el instante de felicidad de los olvidados  
Y el santuario de los sabios de Oriente.





### III

Hay una verticalidad absoluta en el sufrimiento.  
Cuando regresamos al gozo, los círculos suavizan la noche  
Y derrumban la firmeza del obelisco.  
Pero la luz de tus ojos perdura como la muerte de alguien muy  
amado.  
Ahí en tus ojos el caos es una copia de una mañana de julio,  
El lamento del poeta que tiñó el agua con hiel de malvas y púrpu-  
ra.

Antes de ser condenado a la horca  
Un hombre dijo que el pasado no existe.  
Yo no recuerdo la embarcación que me trajo  
O el blasón de mis ancestros.  
Nada.

### IV

Había una música flamenca en la textura del vino.  
Yo contaba con la profundidad de tus ojos  
Para escribir algo sobre la luna, la lejanía, la belleza.  
¡Qué fino terciopelo cubre las cicatrices más violentas de tu alma!  
El obelisco dice que fuimos un átomo,  
Las semillas de un solo fruto, la curva accidentada del mismo río.  
Después fuimos seres frágiles,  
Motores del oráculo en Saint Germain des Prés.



## V

Tuve pocos abismos de muerte antes de verificar la presencia  
De la Osa Mayor,  
Y en París, el pulso del obelisco.  
A través del corazón corría el Sena,  
Pero hubo un instante en que fue más poderosa  
La fecundidad lúbrica del agua.  
Hay detrás de esta imagen un ermitaño  
Que pronuncia tu nombre para defenderse de las tinieblas  
Y el obelisco que hace más de tres mil años sabe que la tierra es  
redonda.  
Luego las corridas de toros que decoran el laberinto con la errancia  
de una pasión sin aliento.  
No sólo tus ojos.  
Ahí estaba su antorcha como la luna sobre las mareas  
Y todo temblaba.

## VI

Este encuentro de frente con el obelisco  
Revela que los cuatro puntos cardinales se unen en la solidez  
De la devastación.  
Veníamos del mar del norte y erguida estaba la fuerza  
Gracias a la incertidumbre de la escritura.  
¿Qué podía hacer yo frente a tus ojos  
Si en el tiempo de los faraones fueron los milagros del éxodo?  
Otra vez pobló el obelisco la dulzura del atardecer.



Se escucha la perfección de las catedrales en la lumbre del encuentro.

Té invoco, pero la fuerza del río no permite atender el dolor ancestral de los peces.

Debo velar las armas antes de volver a la tierra de mi padre.

## VII

Sé que puedo descifrar el obelisco porque he llorado  
Y he llorado hacia dentro y ni siquiera yo he visto mis lágrimas.

Lo único que yace son los espacios de esta hoja

Y la certeza de que las aves pasan y olvidan.

Yo no puedo olvidar porque la letra es la esfinge del dolor.

Para descifrar los jeroglíficos tengo la vejez absoluta

Del ahorcado en los ojos.

La soledad es el temor a la profecía;

Pero nada puede retrasar el apocalipsis que ya pasea

Con su voz de cisne.

Las calles de París se han vuelto tan amplias

Que me convertí en la torre que desterró a sus habitantes

Y sólo tú sabes las palabras para acceder a esa construcción  
antigua,

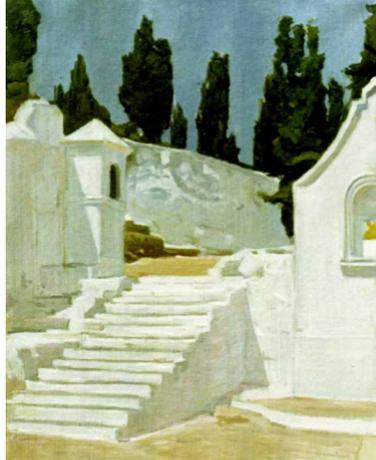
Enmohecida, de piedra, pero también de marfiles dorados y  
azules.

## VIII

Ahí está el Sena, frente a la llama del obelisco.

Sus barcos vienen del horror a noviembre.

El reflejo dice que la verdad es opaca  
Y de colores turbios.  
Yo me escondo de mi corazón antes de pasar  
bajo el puente  
De tu beso.  
Sólo tengo una verdad parecida a la lepra:  
Junio comienza todos los días  
Y todos los días se termina sin tus ojos.



## IX

En la piel, los escribas del cielo dicen el nombre primitivo de las  
estrellas.  
Y en otro tiempo, unas horas antes del encuentro, las manos  
pedían la miel de la muerte. . .  
Hoy caminé por el cementerio de Montmartre;  
Exuberante y hermosa la verdad existe en sus corredores,  
Pero los otros no la reconocemos  
Porque nuestra naturaleza es no saberla.  
Algunos derrumbamos molinos, defendemos la noche  
De los caballos de madera, peleamos por el linaje azul de la  
mañana;  
Pero no la sabemos.  
Hay verdades que compartimos con las hormigas y las flores.  
Yo comparto mi pulso de astro con tu corazón.  
El mundo estaba cerca de nosotros esa noche en el río:  
Su solsticio, su equinoccio, las sedas del lejano oriente  
Y el amanecer de París.  
Todo. Las aguas del Sena se estancaron en el punto del encuentro.



## X

La sustancia de París llega cuando el corazón  
Asume la geometría del milagro.  
Entonces se comprende el lenguaje del obelisco:  
Como lo hace el tiempo con la piedra,  
La lluvia siempre bendice al enamorado.  
En el boulevard Raspail los edificios tienen la forma  
De la locura en la sangre,  
Y la indiferencia de la gente atraviesa la melancolía de los geranios.  
Ya te habrás dado cuenta, guerrero idealista:  
Hay un poco de la ternura de las flores en la ausencia.  
Los pasantes van comentando que en la ciudad todo está enfermo  
de tus ojos:  
Las aves se están muriendo y la gente reza por el regreso de la luz.  
Algunos improvisamos el sol con cantos para seguir en el mundo.  
Sólo unos pocos en las afueras de París están alegres de tus ojos.  
Puedo reconocerlos.

## XI

El obelisco dice que la escritura de las lágrimas  
Es el camino y la invocación.  
Hay que esperar inmóvil a que vengan tus ojos,  
Sombras de Dios y luz que indica su posición a las estrellas.  
Pronto serán las vendimias y regresaré a la tierra de mi padre.  
Tú te quedarás en París con la muerte sobre los labios.  
Si un día regreso, el milagro serán tus ojos,  
Cenizas de la lluvia y letanía de los antiguos trovadores.



En el teatro de Praga hay personajes que flotan  
En la suerte del encuentro una noche a orillas del Sena.  
Ahora sé que algún día vendrán tus ojos  
Y ya estaba escrito en la llama purísima. Ahí en Campos Elíseos.  
Pero ya insistimos en el dolor.  
Es obligación del loco recordar la esperanza y quemar los venenos  
del llanto.

## XII

Esta podría ser la interpretación del obelisco de Louxor:  
El sur y el norte se miran, se alejan, cantan el exilio de las estacio-  
nes  
Y exhortan a emigrar a los sueños que fundaron la ciudad;  
Pero cuando se encuentran los amantes,  
El vacío y el infinito se reúnen,  
En este perfecto descanso del caos,  
Donde las palabras filtran las imágenes del invierno  
Con la fe en que vendrá su mirada, la savia del mundo.

---

### **María de Lourdes Rangel Angulo.** *México*

Doctora en Literatura y Civilización por la Universidad de París-Sorbona París IV. Cum laude-Mention Honorable (2013). Especialidad en literatura y arte del Renacimiento.

Máster en Literatura y Civilización por la Universidad de París-Sorbona París IV (2005). Especialidad en literatura y arte del Renacimiento. Maestra en Letras Modernas por la Universidad Autónoma de México (2004). Especialidad en literatura y arte del Renacimiento. Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Universidad Autónoma

de México. Mención honorífica. (2001). Especialidad en literatura y arte del Renacimiento. Maestra de Francés Lengua Extranjera. Diploma de la UNAM (2001) Miembro del Centro Yucateco de Escritores (1993-2014) Obra antologada en numerosas publicaciones. Miembro de la llamada "Generación del 2000". Mención Honorífica en el Premio Nacional de Poesía Elías Nandino 2001. Publicación del libro de poesía *Cartas para una sombra azul* (1998). Premio Nacional de Novísima Poesía 1997.

**María Susana Peralta Ramón.**

Colombia



## FOTOS DE UNA MIGRANTE

*I*

Salir a recibir a Marianita no es  
sino puro cariño.  
Y cuando me dice  
“¡qué rica esta arepa, abuelita!”  
se me deshace la panela  
—de nuevo—  
entre los dedos.

Qué lindo es,  
todavía,  
abrazarla cuando tiene miedo.



## *II*

Estar dispuesta es más que eso,  
es no-esperar  
y escribir cartas y  
organizar y es

colores.

## *III*

Sobrevivir no es  
ni divertido  
ni para cualquiera.

Las académicas y  
los campesinos  
y las cobardes,  
ninguno quiere permanecer  
—palmeado en la comisura de los labios—  
viviendo apenas  
(con todo mal traducido).

Auf wiedersein!

## *IV*

La piel se resistía,  
roja,  
a ceder.  
(La apertura,

el ardor,  
la incomodidad,  
iel calor!)

Los trapos húmedos  
le refrescaban todo pero  
mordían trozos dilatados y  
persistentes,  
de pésimo humor  
y de gritos.

La piel cedía  
una  
última



vez.

V

“Es que usted  
coagula muy rápido”  
dijo el fantasma con gorro.

Usted no sabe,  
señora fantasma,  
que por más que hurgue  
no encontrará sino sangre negra,  
maltrecha,  
inútil,  
deshecha en la ciudad,

mía.



## VI

—Acá no hay nada,  
déjeme entrar.  
Aquí tampoco.  
Más al fondo,  
tal vez,  
aparezca.

Una vez más  
solamente.

Estire el brazo,  
cierre el puño.  
Abra los dedos.

—No hay nada,  
estoy seca,  
soy inmóvil por dentro.  
Marianita me hace mucha falta.

## VII

Salta lento,  
me piensa;  
desaparecemos.

¿Dónde estás,  
Mariana?

Te debí haber cogido de la mano.

## VIII

La dulzura es,  
sin duda,  
el ritmo justo en cada  
mirada  
roce,  
abrazo  
de la ciudad.  
Extraño el campo,  
ya no me acuerdo de nada.

¿A qué sabía tu risa?

## IX

Cerrar cicatrices es más doloroso  
que causárselas  
(o que cualquier cosa).

El golpe vuelve  
(y los insultos  
y los culetazos,  
y esa noche,  
y la mano extendida de Marianita  
y sus piernas en el aire



y su estómago apretado  
y su llanto penetrante  
y sus mejillas salpicadas)  
impiadoso,  
con flores.

¡Todo lo que quise dar por una respuesta!  
Y ahora anhelo,  
desesperada,  
el desconocimiento.

¡Cuánta falta me haces,  
Marianita!  
Estos callos no rozarán  
nunca más  
tus labios.  
Y la ciudad no propone nada bueno.



### **María Susana Peralta Ramón.** *Colombia*

Nació el 28 de septiembre de 1996 en Bucaramanga, Colombia. En el año 2014 se mudó a la capital del país para iniciar las carreras de Derecho y Literatura en la universidad de Los Andes. En esta institución se ha vinculado con la ONG 'P.a.r.c.e.s.' y ha publicado en la re-

vista 'Al Derecho' tres de sus poemas. En abril de 2014 obtuvo el primer lugar en el I Concurso Nacional de Cuento organizado por la universidad UDES; y en octubre del mismo año obtuvo el primer puesto en el I Concurso Internacional de Poesía, organizado por la editorial Zenú.



Poesía  
Mención

**Yanira Marimón Rodríguez**

Cuba

## La eternidad que habita en mi memoria

### *Antes fui un pez*

Antes fui un pez de milenario ojo,  
con su sueño de luna y superficie  
su vocación de silencio.

Antes fui un pez  
lo sé cuando miro esas escamas brillantes a la luz  
el sereno movimiento de su cuerpo y sus aletas  
y los descubro míos.

Antes fui un pez  
y no logro recordar mis branquias  
usurpadas por estos pulmones enfermos  
el acto de mi boca cercana a la punta del anzuelo.

*Los amigos de mi hijo han empezado a marcharse, los amigos de mi madre han empezado a morir.*

Los amigos de mi hijo han empezado a marcharse, a habitar otros sitios bajo otro sol, otros lugares donde nunca será igual la intensidad de la luz.

Se marchan los amigos de mi niño como lo hicieron los míos cuando tenía su edad. Y no sé cómo enseñarlo a entender las lejanías, el paso breve de los otros.

Los amigos de mi madre han empezado a morir, calladamente, a destiempo, como casi todos los eventos memorables, que suceden antes o después de lo previsto.

Se mueren los amigos de mi madre como morirán los míos de aquí a algunos años. Y será igual, a destiempo, porque nunca son propicias las despedidas.

Mi madre y mi hijo se van quedando más solos. Hay algo que los junta a pesar del tiempo, la eternidad que se vuelve distante, menos creíble.

Los amigos de mi hijo han empezado a marcharse. Los amigos de mi madre han empezado a morir.

Y no sé cómo explicarles a ambos, y que lo entiendan, que los dos actos son una misma cosa.



## *Otra visión del cuerpo*

*Para J. A.P.*

Por qué justo ahora  
que vamos dejando atrás el tiempo  
de ser jóvenes y bellos  
encuentro tan hermosos  
los cuerpos de las muchachas y los muchachos en flor,  
la mirada irreverente de los otros.  
Ahora que empiezan a salir canas en mi pelo  
y la carne es menos firme  
menos firmes mis piernas  
corriendo delante de la muerte.  
Cuando se escapan despacio  
la lozanía de la piel  
el brillo de los ojos  
la altivez de la frente.  
Ahora que mi cuerpo comenzará a decrecer  
a buscar calladamente la tierra,  
ahora que aprendo a olvidar  
a perdonar afrentas,  
cuando las derrotas son menos tristes  
y las victorias, más abrumadoras y sospechosas.  
Cuando apenas logro llorar  
y los finales parecen más ciertos  
más cercanos.



Es normal, me dices,  
pero he sentido miedo  
cuando en el espejo

descubro un rostro ajeno  
que reconozco como mío,  
cuando empiezo a aceptar, definitivamente,  
este atroz y divino proyecto que es nacer  
transcurrir en el tiempo  
hasta quedarnos tan solos  
tan dispersos y solos  
tan secos como esta pequeña hoja  
que ha venido a morir en mi ventana.

### *Mi madre y yo*

Mi madre y yo apuntalamos el sueño, la casa,  
damos sustento a mis hijos casi huérfanos  
nos colocamos en la puerta como mástiles firmes  
para que no entre el vendaval.

Mi madre y yo espantamos el miedo  
protegemos a los niños de la noche,  
del hambre que ronda perennemente  
y amenaza con atravesar las paredes  
e instalarse en la mesa sin padre de familia.

Mi madre y yo cuidamos el jardín  
los peces del estanque  
el limonero de los antepasados,  
detenemos la muerte a golpe de ser muros.

Mi madre y yo, troncos cansados  
agrietada tierra



falsas profetas mintiendo a la luz del día  
resistentes como acantilados ante la furia del agua.

Mi madre y yo  
sin saber cuál de las dos caerá primero.

### *Día de celebración*

Han dispuesto los calderos uniformemente.  
Con pedazos de madera y carbón algunas personas  
han avivado el fuego.

En las clases de historia antigua era así:  
todos se reunían alrededor de la hoguera.

Sobredimensionan la imagen la escasa luz  
y el viento fuerte que ha comenzado a soplar.

Nunca me parecieron tan desoladas las calles.  
Nunca me parecieron tan desolados los hombres.

### *La mujer de la casa de al lado*

Agoniza la mujer de la casa de al lado,  
se apaga despacio como una llamita tenue  
a pocos metros del lugar donde cada noche sueño  
y hago la vida.

Hace años la mujer de al lado también tenía sueños  
y esperaba el amanecer.





Alguna vez seré la mujer de la casa de al lado  
y a pocos metros de mi cama alguien será feliz  
y esperará la mañana.  
Un día seré esa llamita tenue que se apaga  
en medio del aire enrarecido de otro septiembre.

### *La sombra de la patria*

Patria lanzada al mar con el cansancio de los siglos,  
yo te amo.  
Patria pobre asediada por ciclones  
sin el pan necesario  
sin el equilibrio necesario,  
adornada con cientos de banderitas  
en los días de celebración.  
Hueco en medio del océano,  
vituperada por nosotros mismos.  
Patria de guerras fantasmas y noches oscuras,  
yo te amo  
y reverencio tu nombre, ahora y para siempre.

### *La dignidad de la nieve*

Cree el calor que doblega la nieve.  
La nieve se vuelve agua cada primavera,  
pero renace, segura,



cada diciembre.

Sabe que este es el tiempo que le fue dado,  
por eso acepta su destino, su aparente derrota.

Se sabe dueña del invierno  
y con eso le basta.

## *A Gelsomina, la de los blancos manicomios*

Hay noches en que también se rompen las cortinas húmedas de los ojos de mi enfermera y de allí salen murciélagos enormes que esparcen su polvo sobre mi cabeza. Y aunque siento miedo, me cubro con una manta púrpura y permanezco muy quieta y en silencio.

Es entonces que, vencidos, se marchan a volar sobre otros cuerpos.

## *El niño y el ciervo*

Te he traído, ciervo, tu vieja cornamenta;  
-ha dicho el niño-  
cuídala hasta que te nazcan otros cuernos.  
Y no estés triste,  
a veces es necesario que algo muera  
para que renazca la vida.

¿Y qué hago -ha preguntado el ciervo manso-



con esta cornamenta antigua,  
la que me defendió de las fieras  
y me protegió en las noches?  
¿Qué le digo cuando empiecen a brotar otros cuernos  
delicados sobre mi cabeza  
y ella sea olvido,  
materia inerte sobre un rincón de este establo?  
Dime, niño, ¿cómo se trata a un cadáver amado?

### *La eternidad que habita en mi memoria*

Puedes llevarte, mi dios, si te es preciso,  
esta piel, esta suerte que inventamos,  
mi verdad, el camino que dejamos  
por seguir lo tangible, lo conciso.  
Esta canción sin vuelo, adormecida  
esta voz que le canta a la mañana  
y hasta la luz que llega a mi ventana  
mi carne temblorosa, anohecida.

Pero no me quites la callada  
eternidad que habita en mi memoria  
el tenue resplandor de la mirada  
esta vana ilusión de ver la gloria  
hasta volverme para siempre nada,  
un hombre sin pasado y sin historia.



## Yanira Marimón Rodríguez. *Cuba*

Labora como editora de Ediciones Matanzas y miembro de la UNEAC (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba)

Ha obtenido numerosos premios y la publicación de cuatro libros que son:

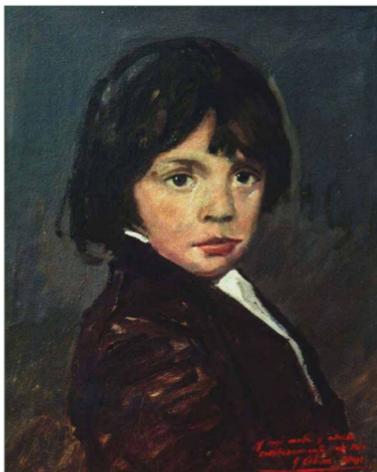
- Donde van a morir las mariposas. Editorial Abril, 2005
  - La sombra infinita de los vencidos. Ediciones Aldabón, 2005
  - Poetas en Matanzas VI. Ediciones Matanzas, 2006
  - Contemplación Vs. Acto. Ediciones Matanzas, 2009
  - Tocar las puertas del cielo, que verá la luz en febrero del 2015 durante la Feria Internacional del Libro de La Habana. Ediciones Matanzas.
- Su obra aparece recogida, además, en múltiples antologías y publicaciones periódicas, tanto en Cuba como en el extranjero. Dentro de ellas se encuentran:
- Solamente palabras. Centro de estudios poéticos de Madrid, España, 2003
  - La madera sagrada. Ediciones Vigía, 2005
  - Queredlas cual las hacéis. Editorial Sed de Belleza.
  - Poetas en Matanzas VI
  - Niña que sueña el laúd. Ediciones Matanzas, 2010
  - Antología de los premios Nosside Caribe, 2005
- Entre los premios obtenidos se encuentran:
- Premio Nacional de la Crítica Literaria, 2010
  - Premio La Rosa Blanca al mejor texto, 2006
  - Premio de Poesía Bonifacio Byrne
  - Premio de Poesía Delia Carrera
  - Premio Nacional de Poesía José Jacinto Milanés
  - Premio Extraordinario de Poesía por el Bicentenario de Plácido, El Peregrino
  - Premio del I taller de la joven poesía cubana. Camaguey, 2004
  - Mención Nosside Caribe, 2004
  - Mención del Premio de poesía de La Gaceta de Cuba, 2006
  - Premio de Poesía de los Juegos Florales, 2005
  - Premio Calendario, 2004
  - Beca de Creación Literaria Juan Francisco Manzano (2008 y 2012)
  - Premio extraordinario de Poesía José Jacinto Milanés, 2014 (Primera Mención). Dirije, junto al poeta Derbys Domínguez, el Taller de Creación Literaria Cintio Vitier, en mi ciudad

Carlos Fueyo Tirado  
España

## Ayer empieza todo

### *Principio y fin*

El fugaz destello de los juegos,  
un pequeño patio interminable  
y la bicicleta de cuatro ruedas;  
el parque oxidado,  
las rodillas sucias y heridas,  
los zapatos mojados;  
sótanos repletos de secretos,  
una playa luminosa y la sorpresa constante  
del mar;  
la sobriedad aterradora de los edificios oficiales,  
la angustia de los autobuses llenos,  
el silencio premonitorio de los domingos;  
una confusión de rostros y de nombres,  
aisladas imágenes sin fecha...





De los primeros años,  
¿ni siquiera queda un poema?

Ahora mismo dos adolescentes deshabitados  
sentirán la pulsión del océano  
más allá de sus cuerpos.

Principio y fin.

Al cabo de todos los tiempos, sólo alienta  
volver a vivir el mágico encuentro  
de dos seres muertos.

### *Casi siempre eras niña*

Casi siempre eras niña  
y tus ojos se abrían como mariposas  
cuando la tierra te regalaba una piedra  
o cuando el mar te devolvía una estrella.

Casi siempre eras niña  
jugando sin miedo a caerte  
y tu sonrisa volaba desde las montañas  
y los árboles acariciaban tus piernas delgadas y blancas.

Casi siempre eras niña  
y encogías tu cuerpo entre las sábanas  
y lentamente se te cerraban los ojos  
mientras yo vigilaba tu abandono.



## *Identidad*

Mi identidad no fueron las raíces  
ni las ramas cruzadas de algún árbol.  
La lengua de mis padres no ha escrito mis poemas.

En todos los lugares he encontrado los campos uniformes  
de la tierra donde tal vez nací:  
el mismo olor a escarcha en la mañana,  
el rumor constante de sus tardíos habitantes,  
el delirio de luz y el idilio negro.

En cualquier parte aguardan grandes amigos y pequeños enemi-  
gos,  
hombres de traje que repiten idéntica lección,  
acogedores reductos de irreductibles,  
domésticas tardes de domingo sin domesticar.

Todas las ciudades esconden calles oscuras  
y el pequeño parque abandonado  
que ampara los besos más largos y el único llanto,  
que susurra las palabras primordiales  
y el silencio.

## *Pero tu cuerpo*

Otras veces eras mujer  
y tus ojos se te llenaban de llamas  
y se arqueaban tus labios inmensos  
y mareas ocultas estremecían tu cuerpo.



Otras veces eras mujer  
y tus ojos se te llenaban de lunas  
y te mordías los labios pero tu boca  
se te abría con sed infinita  
y apretabas los puños pero tu cuerpo  
indómito se te rebelaba.

También eras mujer  
cuando me amabas.

## *O que tal vez el mar me acoja*

En su latido inundaré mi corazón rendido  
a la medida elemental, infinito  
también él por un instante.

Al ansia del leve remolino  
devolverá el mar quedo, adormecido,  
una caricia dorada  
y un horizonte de espuma.

Clara ausencia de batalla.  
El breve sueño ya se desvanece.  
Cada pena y esperanza, una burbuja fugitiva  
que la brisa limpia sin querer deshace.

Algas sin edad cubrirán toda memoria.  
Ceniza en fin que apenas nada





y confundida entre la arena se sumerge  
en el lecho eterno del mar.

## *Mis manos*

Mis manos fueron creadas sólo  
para recorrer la extensión exacta  
de tu espalda.

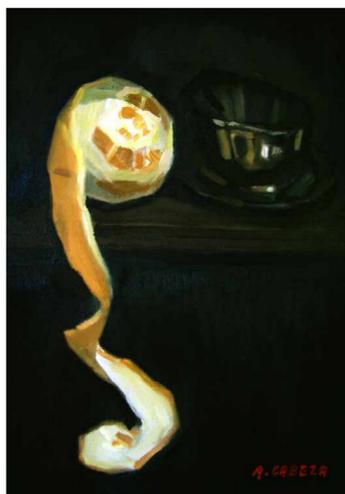
Nada eran si no se posaban sobre ella:  
dos remos en tierra seca,  
inútiles alas desmembradas.  
Porque mis manos fueron creadas sólo  
para recorrer tu espalda resplandeciente en la noche.

Y jamás hubo en ello inerte costumbre,  
sino el reconocimiento del paraíso  
en cada caricia,

cada vez que tu espalda  
creaba mis manos...

## *Esperanza del pintor*

Danza amarilla  
entre tu piel despierta  
y la alborada.





Una exultante  
violeta entre la nieve.  
Así es tu paso.

Tus labios rojos  
sin artificio alejan  
todas las sombras.

Domaste el mundo:  
el horizonte añil  
vino a nosotros.

Alas naranjas  
prestan a la luz última.  
El cielo vuela.

Juntos veremos  
en el cálido ocaso  
el rayo verde.

Prodigio azul  
cuando la luna llena  
besa tu espalda.

Cierra los ojos  
y verás el arco iris  
que dibujaste.

## *El fin del mundo*

Al atardecer siempre querías llegar al fin del mundo.  
Mi sonrisa incrédula seguía tus ansias celestes,  
tu urgencia marina.

En un idioma extraño hablabas a las cosas  
para que se hicieran dóciles a nuestro paso.  
Las olas se aplacaban, las tierras se unían,  
amainaban los vientos, cesaba el tiempo.

El fin del mundo era este viaje sin rumbo  
guiados por una brillante luz naranja,  
frente a un horizonte de silencio azul turquesa.

Y de regreso yo conocía otra verdad.  
Cuando en nuestra cueva secreta te dormías,  
en lo alto las estrellas imitaban tu cuerpo.  
Sabía entonces que el mundo acababa en ti.



---

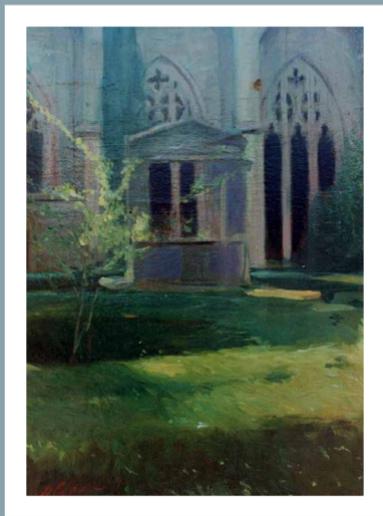
### **Carlos Fueyo Tirado.** *España*

Avilés, Asturias, 1969. Es filólogo y profesor. Algunos de sus poemas han sido editados en volúmenes colectivos y re-

cientemente ha publicado su primer libro de poesía, "Vivir de cine" (2014).

A painting of a woman in a white blouse and dark skirt standing in a field, holding a hat. The word "Cuento" is overlaid in a white oval.

Cuento



**Soledad Castresana**  
Argentina



## Inútil

Venía en bicicleta bajando la loma, ganando velocidad. El pelo suspendido en el aire acentuaba el efecto. El viento le besaba in crescendo la cara, el cuello.

Las tetas deseaban en vano esos besos, apretadas como estaban bajo la tela elástica y firme de la camiseta deportiva con sujetador. La espalda en tensión, fuerte como una mesa. La pelvis toda en contacto con el asiento. Los muslos y las nalgas en reposo por la inercia pero alertas, preparados para encenderse en el pedaleo cuando la circunstancia lo exigiera. Apenas sudaba, recién empezaba el día.

Los frenos, gritó. Y todos sus músculos fueron tomados por el miedo. Se aferró al manubrio con las manos como garras, las uñas

perfectas se le hundían en la piel. Levantó la pelvis, se paró sobre los pedales, extendió por instinto su cuerpo hacia atrás como una gata hermosa e inútil.

Es posible que el padre le enseñara a pedalear en una mínima bici fucsia con flecos de colores y que el hermano mayor le enseñara el equilibrio a pesar de los gritos de la madre. Quizás después aprendió sola el placer de dejarse ir, de vencer la gravedad y la resistencia del aire. Pero es seguro que nunca la instruyeron en caídas.

Los frenos, gritó otra vez. Y su horizonte se hizo borroso por las lágrimas que el viento lascivo no alcanzó a secar. Cerró los ojos, frunció la nariz y el entrecejo, arrugó la boca. Muecas que hacemos ante lo inevitable, tal vez para asustarlo.

Los frenos, susurré desde la ventana y miré los de mi silla. ¿Y si me lanzara yo desde la loma? Mis pelos ralos hacia atrás, las tetas bamboleándose, el camisón pegado a las rodillas. Y si en medio de la loma frenara de repente, volaría. Y abriría los brazos y las piernas, para estrellarme de lleno sobre el asfalto ardiente de la tarde. Me rompería la mandíbula, la nariz, el cráneo. Un hilo de sangre oscura me brotaría del oído. Estaría pálida, con los ojos secos y una sonrisa para los curiosos.

Tráigame el teléfono y el número de la ambulancia, le dije a la muchacha que me cuida. Hubo un accidente.





## Un misma presa

La luna estaba rabiosa, por eso no tardamos en adivinar sus cuerpos agazapados entre los arbustos. Ellas también se descubrieron enseguida.

Bajo esa luz, el baldío proyectaba un halo fantástico: las flores amarillas se veían todas blancas, de las latas brotaban destellos plateados y el pasto húmedo de rocío parecía bañado en purpurina. Solo la tierra debajo insistía en su negrura.

Casi al mismo tiempo saltaron de atrás de las matas y quedaron frente a frente, inmóviles pero listas para atacar. Los camisones hicieron eco del salto y siguieron moviéndose mientras ellas se estudiaban las sombras que ahora pesaban más que sus rasgos. Parecían dos perras salvajes defendiendo un botín: un pedazo de carne jugosa, una misma presa.

Mezclado con el hedor del miedo, recibimos, como una invitación, el olor a cuero de mujer y, como ellas, nos quedamos quietas. Fuimos por un instante piedras olfateando estatuas. Pero solo un instante. Enseguida comprendimos que lo que las convocaba esa noche era definitivo y empezamos a babear. Nuestros cuerpos desatados se adelantaban al banquete.

Para calmarse, las jóvenes afilaban dientes y uñas contra los hierros que encontraban por ahí. En cambio, las viejas nos entregamos al goce de la espera.

De repente, la más alta se movió y la otra hizo lo mismo: mostró el cuchillo. Resplandecieron los aceros como espejos, cada una se vio empuñada en mano ajena por última vez. Un coro de chillidos agudos reventó en el aire cuando se abrió el primer tajo. No pudimos aguantar tanta emoción.

Saberse observadas las hizo arder en su furia y lo que pasó después fue hermoso: los camisones se tiñeron de sangre, de barro.



La carne y la tela se abrieron con la misma fuerza. Los colgajos dejaron al aire los curiosos mecanismos de músculos y tendones como elásticos.

Cuando salió el sol, nos echamos a dormir. Ya habíamos acabado con lo que nos interesaba. Dejamos a las moscas que pelaran los huesos. La ropa interior no la comimos, la arrojamos a la alcantarilla. Tal vez una tarde un niño del barrio pesque con su palito dos idénticos calzones de tul.

## Algo parecido a la ternura

Cada vez que la enfermera de la noche se le metía en la cama, Juanchi cerraba los ojos y veía la misma escena: un río de agua tan fría que cuando chocaba contra una piedra salpicaba granizo; él volaba sobre el paisaje igual que un águila y podía ver el hielo devorando la tierra.

La muda abrió apenas la puerta y los vio. Se movía como si cada parte de su cuerpo estuviera también privada de sonido, por eso no la notaron. Se quedó mirándolos. La enfermera hacía y deshacía con el pudor de los que creen no tener testigos. Su entrega al placer era cándida y brutal.

Un vientito que le rozó a la muda los tobillos la recordó. Se había olvidado de sí misma entre los pliegues generosos de la enfermera. Entonces se puso furiosa y corrió sin ruido a despertar a las otras.

Marta apretó los dientes, agarró el bastón, no pensó ni en la bata ni en las pantuflas, y salió. La muda y Haydée la secundaron. También iban armadas.

Si alguien las hubiera visto avanzar a contraluz, intrépidas y chuecas, por el pasillo del asilo, se habría reído. Tal vez hubiera



sentido algo parecido a la ternura, pero jamás habría pensado en ángeles vengadores, que era como ellas se sentían.

No llegaron en silencio, pero la enfermera de la noche estaba tan sumergida en las extremidades rígidas de Juanchi que no pudo reaccionar a tiempo. Marta le pegó con el bastón en la cabeza y la atontó, la muda la arrancó de la cama y la sujetó de panza contra el piso. El contacto de su cuerpo caliente contra las baldosas le dio escalofríos. Le metieron un pañuelo en la boca. Alcanzó a ver de reojo una mano empuñando una jeringa.

Entre las tres la arrastraron hasta el patio y la dejaron al lado de la gruta de la Virgen. El sereno dormía una siestita en la cocina, envuelto en su bufanda y abrazado a la petaca de ginebra. Soñaba que una mujer lo espía por la ventana.

Las vengadoras volvieron al cuarto de Juanchi, lo lavaron, le arreglaron la cama, lo besaron en la frente y se fueron a dormir. Agotadas pero satisfechas.

Él hubiera querido agradecerles el esfuerzo y también, tranquilizarlas. Decirles que no era para tanto, que eso que le hacía la enfermera de la noche le gustaba. Que se sentía muy bien estar un rato sin pañal y que alguien lo tocara mientras él volaba sobre un río helado.

---

### **Soledad Castresana. Argentina**

Nació en 1979 en la provincia de La Pampa, Argentina. Es licenciada en Letras. Publicó en poesía *Carneada* (2007), *Selección natural* (2011) y *Contra la locura* (2015). Aparecen poemas suyos

en diversas antologías. La más reciente es *53/70. Poesía argentina del siglo XXI* (2015). Vivió un tiempo en Bogotá y en Medellín. Actualmente reside en Ciudad de México.



**Monica Leticia Faraldi**  
Argentina



## La espera

Vine a llorar aquí madre, en su regazo. Me siento muy desdichada, hoy ha sido un día lleno de dificultades y desde que desperté, a las 5 de la mañana, una idea no deja de perseguirme. Si la vida sigue así nunca voy a tener un niño.

Y usted sabe madre que si hay algo que yo deseo, es tener un crío.

Usted me va a decir que no me preocupe, que todavía soy joven, pero no es así madre. Mis hermanas a mi edad ya cargaban niños en sus espaldas.

En cambio yo, míreme, me la paso trabajando en la huerta, cuidando a los animales, limpiando, cocinando, atendiéndola a usted que está postrada de por vida en esa silla, y gracias que todavía puede tejer para estar entretenida, sobre todo los domingos que son tan aburridos.

Entonces, yo aprovecho y salgo tempranito para caminar los muchos kilómetros que nos separan de la plaza y me siento en

el suelo durante horas cada fin de semana intentando venderle a algún turista las mantas que usted teje.

Yo sé que usted las teje para mí, ¡pero ya tenemos tantas!

No es que me queje madre, gracias a Dios podemos subsistir; pero es duro este clima, polvoriento, seco, ardiente en verano, con el sol que nos hiera la piel hasta cortarla y nos quema la cabeza que ni el sombrero alcanza.

Y en invierno, el frío, el viento helado que cala hasta los huesos. Mire mis manos, secas, agrietadas. Quién me va a querer así madre. Quién va a fijarse en esta pobre mujer de más de 35 años tan gastada por la vida de trabajo.

Encima acá ya no quedan jóvenes que puedan querer formar una familia, todos emigraron a la ciudad en busca de mejores trabajos y posibilidades de progreso.

Y nosotras madre, las dos solitas, con este telar viejo y el rancho lleno de mantas que con esmero usted ha tejido con la esperanza de que algún día sirvan como pequeño capital y tal vez así conseguir un hombre que tome coraje sabiendo que hay muchas mantas por vender.

No se enoje madre pero no es justo que yo tenga que esperar a ver si la suerte me manda un marido. Hasta ahora yo he respetado todas sus enseñanzas, y cuando alguno de los vecinos casados me ven sola y se me acercan adulándome, queriendo conquistarme, siempre los he rechazado con dignidad. Pero sabe madre, yo siento cosas, yo tengo ganas, como decirle... cuando alguno de ellos me dice palabras lindas o se me pone tan cerca que puedo sentir su aliento ácido y ver su cara sudorosa me corre un frío por la espalda.

Madre, no sé cuánto tiempo más voy a poder aguantar, cuánto voy a tolerar la espera mientras las mantas se mueren de risa. Sí madre, de risa, me miran con lástima porque saben que si esto sigue así nunca voy a poder tener un hijo.



Sabe madre, a veces sueño con una niña parecida a mí pero mucho más bonita, a la que visto como a una princesa, la peino prolijamente con dos hermosas colitas y la llevo a la plaza.

No me mire así. Déjeme hacer mi vida.

Y ahora me voy madre, a ver con quién me cruzo por ahí. Usted deje de llorar y vaya para adentro que está empezando a oscurecer. Ya le dejé la comida preparada; yo me acomodo un poco el ponchito y me marcho por el camino de todos los días decidida a encontrar un hombre.

Llevo unas cuantas mantas sobre la cabeza y confío en que hoy será mi día de suerte; pero como dicen por ahí algunas mujeres experimentadas, a la suerte hay que ayudarla así que me pinto los labios a escondidas, apenas un brillo.

Comienzo a bajar despacio con mis alpargatas raídas y me sorprende una inesperada quemazón en la espalda. No quiero darme vuelta, sólo atino a correr, y corro, corro, mientras desde atrás una luz intensa ilumina el sendero.

Allá abajo en la plaza hay un tumulto de personas que señalan el cerro.

Al pasar, los escucho comentar preocupados que el fuego está consumiendo despiadado el rancho de allá arriba.



---

### **Monica Leticia Faraldi. Argentina**

Nació el 8 de Octubre de 1961, en Buenos Aires, en el barrio de Caballito.

Hija de Juan José Faraldi y Amelia Da Costa, fui iniciada en la lectura, muy tempranamente, por mi madre. Encontré en ese mundo literario un gran entretenimiento y una hermosa manera de volar, conocer otras realidades, costumbres, pueblos, ideologías.

Durante toda la adolescencia leí los clásicos argentinos y universales que tenía

a mi alcance y comencé mis primeros escritos.

Luego de terminados los estudios secundarios comencé a cursar la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires mientras participaba de encuentros y talleres de escritura.

La vida me llevó por otros caminos, no terminé la carrera universitaria, pero nunca dejé de escribir y de participar de Certámenes Literarios.

**Gustavo Eduardo Green**  
Argentina



## Hombre con sombrero

Luego de un sacudón se le mezclaron las partes de su cuerpo.  
¡Terremoto! Gritaba la gente a la par que corrían sin destino.

Pablo intentó la huida pero sus pies patalearon en el aire y sus orejas no estaban adiestradas para el escape.

Las manos desconcertadas se chocaban con partes de su cuerpo que invadían espacios desacostumbrados.

Trató de comprender la situación pero su visión estaba fragmentada, el ojo derecho, ubicado en su torso, apuntaba al cielo, mientras el izquierdo pestañeaba sobre el pavimento.

La boca brotaba de uno de los codos y los dientes se desparrahaban a lo largo de su cuerpo arrogándose independencia.

La nuca se codeaba con la tibia y el peroné, el ombligo descansaba sobre un costado y los pelos ya no sabían si eran barba, bigote o cabellera.



La nariz asomaba desde un glúteo. El sombrero reposaba sobre una de las rodillas.

El temblor duró menos de un minuto pero fue suficiente para descuajeringar toda su humanidad.

Se trasladó como pudo, con sus partes confundidas y los sentidos alterados.

Frente al espejo de la farmacia contempló su aspecto, inclinó su humanidad hacia adelante, o hacia atrás (no lo tenía muy en claro). Se observó con el ojo derecho mientras el izquierdo hurgueteaba bajo las faldas de las jóvenes transeúntes; aunque, tal vez, el ojo derecho ahora era el izquierdo y el izquierdo era centro. En realidad ya no podía precisararlo.

Le sorprendió ver sus partes pudendas a la intemperie. Con presteza logró ocultarlas.

Se refugió en un bar. Ante la mirada sorprendida del camarero solicitó un café. No supo como tomarlo. Afortunadamente sus dientes lograron atrapar un billete entre sus ropas para pagar la cuenta.

No se animó a enfrentar a su familia, su mujer siempre lo había tildado de desordenado.

No quería darle la razón.

De día se camuflaba en el Museo de Arte Moderno, de noche frecuentaba ambientes donde los alucinógenos lo hacían pasar inadvertido. Dormía en un desarmadero de autos.

Sus estadías en el museo le posibilitaron un ingreso monetario como modelo. Su particular figura era muy solicitada por los estudiantes de artes plásticas.

Con el correr del tiempo aprendió el funcionamiento del nuevo organismo.

Exploró su nuevo cuerpo y experimentó con cada uno de sus miembros. Por la nueva disposición de sus partes debió buscar reemplazos para sus sentidos obstruidos.



Probó la capacidad auditiva de sus dedos sin resultados, apenas recibían estímulos con sonidos de gran caudal (sólo le servía para asistir a los recitales de Heavy Metal).

Tampoco sus pies eran aptos para el olfato (por suerte. —reflexionó), y sus dedos no podían ver nada.

Pero no todas sus búsquedas terminaron en fracaso, gracias a su tenacidad descubrió nuevas aptitudes de ciertos miembros. La nariz, por ejemplo, demostraba una gran habilidad para pasar las hojas de los diarios, también resultaba útil en su nueva posición para rascarse el ombligo. Sus costillas expuestas suplantaron con firmeza el sostén de sus piernas. La boca la utilizaba para aferrarse, también para beber y alimentarse, sólo que ahora todo lo ingerido tomaba otro destino. En los días de lluvia los pies oficiaban de sostén de paraguas. De esta manera fue adiestrando su nueva disposición corporal.

A partir de aquel suceso que había modificado su existencia vio acotarse su actividad social. En un encuentro fortuito (en el Festival del Rompecabezas Callejero) Pablo trabó amistad con Gómex, el contorsionista mejicano del Gran Circo Rencrick.

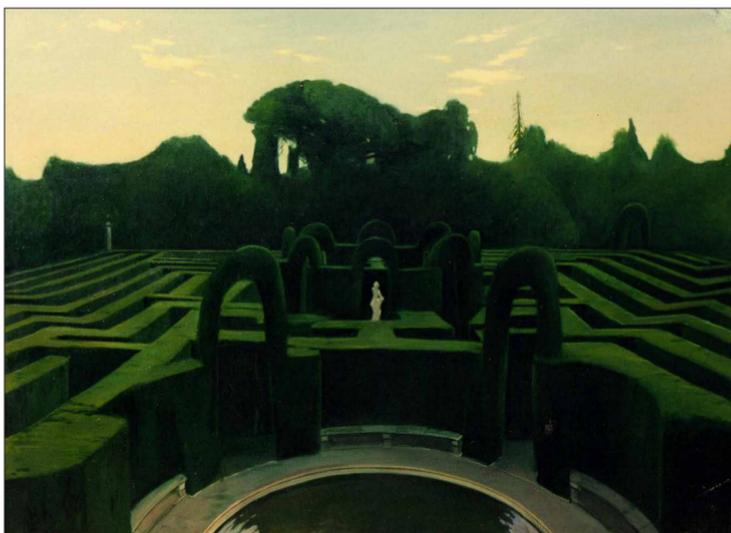
Solían ir a comer al bodegón del puerto, ambos pedían la especialidad de la casa: revuelto Gramajo. La relación con Gómex le permitió conocer a Ana Lía, la mujer partida (producto del fallido acto del serrucho del mago Chantú). El vínculo fue confuso y enmarañado, duró poco.

Pablo sobrellevaba la situación pero no lograba adaptarse a su nueva contextura.

Añoraba el andar automático de sus pies afirmados en el suelo acompañados del armónico bambolear de sus brazos. Se entristecía de no poder refregarse los ojos y estirarse en un largo bostezo. Evocaba las lecturas desparramado en el sillón bebiendo vino o gaseosa.

Se despidió de Gómex fundiéndose en un abrazo donde intervinieron orejas, piernas, talones y axilas. Pablo se convirtió en un viajero incansable. Recorrió cientos de kilómetros, cruzó fronteras, atravesó culturas diversas.

Aún hoy continúa –sin rumbo– en busca de otro terremoto que lo devuelva a su estado original.



---

### **Gustavo Eduardo Green.** *Argentina*

Nacido en Buenos Aires – Reside en San Antonio de Areco. Argentina.

Realizador cinematográfico, egresado del Instituto Nacional de Cinematografía.

Obtuvo premios en cine, fotografía, diseño gráfico y teatro.

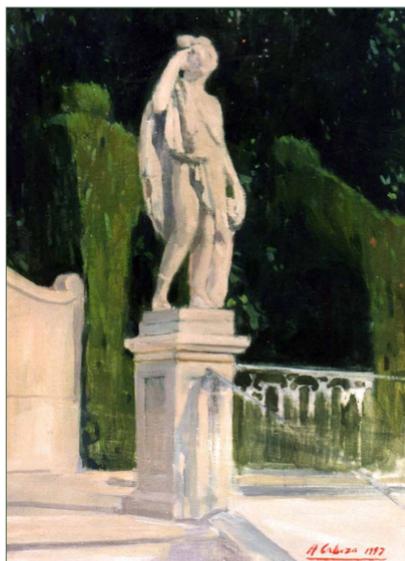
Desde el año 1999 al 2003 y del 2009 al 2011 fue Director de Cultura del Municipio de San Antonio de Areco.

Comenzó a escribir cuentos y poesías

a fines del año 2003, recibiendo hasta el momento 250 premios literarios, nacionales e internacionales (Argentina, España, México, Israel, Perú, Venezuela, Checoslovaquia, Puerto Rico, Estados Unidos de Norteamérica, Cuba, Colombia, Ecuador, Chile, Uruguay).

Sus obras integran más de 50 Antologías Literarias

**Pablo Ignacio Chacón Baker**  
Perú



## Mármol

En las madrugadas de los lunes, en las noches que siguen a los festivales o en los minutos previos al alba de los días de invierno puede decirse, con propiedad y precisión, que no hay nadie despierto en el pueblo. Mientras dura esa coincidencia una niebla tibia y confortable envuelve calles, casas y parques. Y es entonces cuando todos los pobladores se convierten en estatuas.

Leyes inescrutables establecen que, en compensación, las estatuas que lo son a tiempo completo —es decir, las que adornan las plazas y los atrios— se reanimen y desciendan de sus pedestales para estirar sus brazos, fumar un poco o ir al baño. Y si la niebla es persistente se animan a intercambiar chistes, enfrascarse en todo tipo de chismorrerías y evocar anécdotas de los viejos tiempos cuando eran mármoles felices en las entrañas de las montañas. No faltan las que fanfarronean sobre los planes que durante sus largos días de inmovilidad han meditado para el futuro. Estos proyectos

suelen ser razonables (como “me sacaré las telarañas de las mangas” o “puliré la hoja de mi espada”) y quienes los escuchan suelen asentir con discreta aprobación. Pero cuando son demasiado alucinados (del tipo de “me alistaré en la marina”, “me haré dentista” o “viajaré a París”) las esculturas más veteranas interrumpen el relato de la soñadora y le cuentan la triste historia del monumento dieciséis.

Ocurrió una noche de escarcha y sin estrellas. La robusta estatua de un prócer, aficionada a observar desde el centro de un parque el comportamiento de los pobladores, sintió con más intensidad que nunca la caricia libertadora de la niebla. Entonces, sin hacer caso de las advertencias de sus congéneres que se desperezaban en la alameda cercana, se lanzó a recorrer el pueblo buscando a cierto hombrecillo, uno desagradable y aficionado a la bebida, que casi todas las noches usaba su efigie como urinario. Trajinó por cada calle, zaguán y terraza, aguzando la mirada para reconocer la silueta del insolente petrificado en la oscuridad. Fue una ardua tarea pues, pese a haber perdido su rigidez y ganado temporalmente la blandura y ligereza del cuerpo y de la ropa de las personas, seguía siendo tan enorme como siempre y debía evitar que sus charreteras y condecoraciones se quedaran atoradas en las rejas y en las ventanas. Pero al fin encontró al infame en la segunda planta de una vieja casa de pisos crujientes, tendido sobre una cama más pequeña que su insignificante anatomía. Lo tomó de un pie y lo arrastró hasta el parque y una vez allí lo acomodó encima de su propio pedestal.

—Ahí te quedarás —le dijo— y a partir de hoy seré yo el que venga aquí al final de cada jornada para mearte.

Realizado, contento, el monumento convertido en hombre se alejó del parque canturreando una tonada militar e imaginando los viajes que ahora podría hacer, las mujeres que podría amar y los





hijos que vería crecer el lejano día en que se harte de aventuras y decida sentar cabeza. El resto de las esculturas, horrorizadas, criticaron su crueldad y desparpajo, aunque en secreto se sintieron corroídas por la envidia. Fue por eso que cada una de ellas se puso a recordar a los habitantes del pueblo, tratando de identificar a alguno que les resultara lo suficientemente repelente como para que no les remuerda la conciencia el día en que repliquen sobre él la justicia del prócer vengativo. Al alba, mientras la niebla se disipaba y todas las estatuas (menos una) se acomodaban sobre sus bases, no fueron pocas las que, excitadas y anhelantes, se prometieron a sí mismas que ése sería su último amanecer como impotentes tallas decorativas.

Esa mañana hasta a los pobladores más madrugadores les resultó un suplicio despojarse de sus frazadas. El primero en salir a la calle fue un policía empeñoso que decidió iniciar su ronda por el parque para trotar un rato por sus veredas y así entrar en calor. Pero pronto interrumpió su carrera al toparse con un curioso hombrecillo queapestaba a trago barato y tiritaba, aún dormido, sobre el gran pedestal. Lo arrestó bajo los cargos de “vagabundeo”, “faltas a la moral” y “atentado contra el patrimonio cultural”. Durante la audiencia ante el juez el borrachín no supo explicar qué hacía en el parque ni por qué la estatua del prócer había sido encontrada, destrozada, en la primera planta de su casa, debajo de un agujero en el techo que llegaba hasta su habitación.

Fue un doble escarmiento: El hombrecillo dejó la bebida y las estatuas dejaron de soñar.

---

### **Pablo Ignacio Chacón Baker.** *Perú*

Nació en Lima, 1975. Se dedica a la gestión de proyectos multimedia y web. Finalista en el premio internacional de

cuento Juan Rulfo 2011. Finalista en el Premio Copé de Cuento 2000.

**Juan Pablo Goni Capurro**  
Argentina



## MOCOSOS

¡Cochino!, decía mi tía si alguno se hurgaba la nariz en su presencia. En cambio, mi tío nos enseñaba que los mocos eran para comer, una reserva que fabricaba nuestro organismo. Los seis hermanos aceptamos la regla de mi tía, solo nos quitábamos los mocos cuando ella no miraba; como mamá trabajaba, la vigilancia de mi tía duraba no menos de ocho horas en vacaciones y cinco en temporada escolar. En cuanto a la ingesta de los susodichos, solo el más pequeño y mis dos hermanas siguieron las recomendaciones del tío. El pequeño porque no comprendía aún de qué iba la cosa, y las chicas porque el tío las convenció del poder adelgazante de los mocos. Lo hacían con sigilo y sin que la tía lo percibiera; al pasarse el día en casa cogían menos resfriados y su producción mucosa era inferior a la nuestra, los riesgos de ser sorprendidas por la visita de un moco sorpresivo eran menores. Tomás, el mayor, hacía negocio con esta escasez; reunía sus mocos en un pañuelo y los trocaba por las manzanas de las meriendas de mis hermanas.



Hasta allí se encontraban equilibradas las satisfacciones de los tíos; ella por nuestra conducta y él por los relatos de las niñas y del benjamín. Como los equilibrios son efímeros en la vida, llegó el día en que el conflicto estalló. Reunidos un domingo en el almuerzo familiar, Mercedes sintió picazón en la nariz, llevó su cabeza hacia atrás y estornudó, cubriéndose con la mano. Sin percatarse, expresó su alegría por el moco verde recogido en su mano y, sin demora, lo engulló. Los gritos de mi tía fueron secundados por los de mi madre. En principio los dirigieron a mi hermana, luego a ellas mismas, acusándose de ser las culpables de semejante salvajismo. Papá nos envió a todos a la cama, aunque era mediodía, temiendo que una invasión de ovis se estrellara contra las paredes del comedor. Nos escondimos tras el vano de la puerta y continuamos oyendo la discusión. Las dos hermanas no se cansaban de hallar nuevos insultos y acusaciones. Papá trató de callarlas. Se rindió a los dos minutos, saliendo para el patio.

Nos enteramos así que papá se había casado con mamá porque la tía no le había dado bola, a decir de ella, y de que la tía se había casado con el tío desesperada por encontrar algún marido ya que papá no le daba bola, según mamá. También supimos que el historial de novios de mamá era más largo que su vestido de novia y que la cantidad de amantes de la tía era mayor aún que su lista de leyes para sus sobrinos, o sea, nosotros. Quien sabe hasta dónde hubieran llegado de no ser por un hecho fortuito: tras veinte minutos de discusión, se quedaron sin aire al unísono. Recién entonces pudieron oír las carcajadas del tío, que no se habían interrumpido desde el estornudo de Mercedes. Se pusieron rojas por las acusaciones vertidas; era tarde. El silencio de las hermanas perduró hasta que la tía marchó con el tío a su lado; ella ofendida y él sonriente.

Desde ese almuerzo, no volvieron a hablarse. Mamá nos explicó que los mocos no debían comerse, que era una burla del tío y que

no adelgazaban, por el contrario, al ser indigeribles provocaban aumento de peso. Mis hermanas quedaron horrorizadas, Mercedes juró que de mayor, se quitaría la nariz. La tía, no se refirió al episodio ni a los mocos. Al tío le vedaron el acceso a la casa excepto para las ceremonias familiares. Como fuera, todos los domingos había almuerzo de familia y allí nos sacábamos las ganas de hablar y jugar con el personaje más divertido de la familia, en tanto la tía y mamá permanecían mudas.

Tampoco esta situación de pax romana fue eterna. Tras unos cinco años de almuerzos libres de las voces agudas de las mujeres mayores de la familia, cuando ya habían marchado Tomás y Cleto a la universidad, mamá descubrió las señas y monerías que el tío nos hacía, a espaldas de ambas damas. A pesar de la gravedad que mantenía frente a su hermana, no pudo evitar la risa. La tía demoró un segundo en percatarse de la causa de la inusual carcajada y ajustar las clavijas; le dio una cachetada al tío que le hizo volar la albóndiga de la boca. Así terminó el último almuerzo familiar; a la semana los tíos se mudaron de ciudad y ahí siguen, a pesar de todos nuestros rezos para que el tío se divorcie y vuelva con nosotros. Mamá no hace comentarios, pero creo que a veces nos escucha y cuando terminamos el padrenuestro por el divorcio del tío, se suma al amén desde el cuarto vecino.

---

### **Juan Pablo Goni Capurro.** *Argentina*

Escritor argentino nacido en 1966. Publicó “La puerta de Sierras Bayas”, Pukiyari Editores, USA (novela) 2014. “Alejandra”, (relatos), y “Amores, utopías y turbulencias” (poesía). Obtuvo varios premios y formó parte de antologías y revistas en Argentina, España, Ecuador, México y Estados Unidos.

Actor y dramaturgo, en el año 2012 estrenó su obra “Por la Patria mi General”.

2013 sus obras breves: “La pierna de la discordia” y “La Escena del Crimen”, y sus monólogos “La primera vez”, “La silla está rota” e “Invitación al casamiento”.

Ganador XVI Certamen de Teatro Mí-nimo Rafael Guerrero 2014/5(Cádiz, España) y Mención en premio Biblioteca Hueney 2014-



**Odette Gonzalez Villaescusa**  
Cuba



## Lucidez

Doctor, disculpe la tardanza y que entre sin tocar. Estoy muy mal, lo reconozco. Permanezco horas mirando los bichos de la luz, tratando de contarlos una y otra vez. Tengo problemas con los números pares; fíjese que siempre me dejo un pie sin media, me puedo quitar los zapatos para que vea. Por si fuera poco, tengo delirio de persecución, incluso a veces creo que me fotografían.

Oiga, eso de los bichos de la luz me parece una locura, es señal de que usted quiere controlarlo todo, o de que en su infancia quizás la picó algún insecto. Pero con lo de los números pares estoy totalmente de acuerdo. Las cosas pares son malignas. Los jinetes del Apocalipsis eran cuatro; el 8 es muerto en la charada; el barco

que tiene dos capitanes se hunde. Y qué casualidad, a mí también me persiguen. Creo que podríamos unirnos y luchar contra ellos, contra los acosadores, digo. Y si quiere, cuando el psicólogo regrese del baño, la dejo atenderse a usted primero.



---

### **Odette González Villaescusa. Cuba**

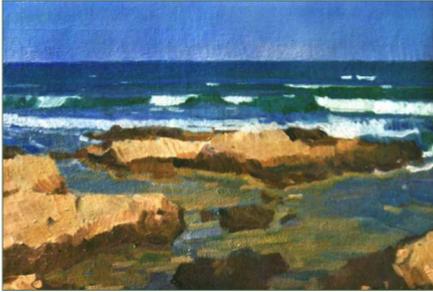
Graduada de Letras en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, 2008.

Desde diciembre de 2009 trabajo como editora en la Editorial Gente Nueva, donde he sido Jefa de Redacción desde 2012. Para la editorial he editado alrededor de treinta libros, entre ellos: La guerra de Petros, Alki Zei, 2010; El disco del cielo, María García Esperón, 2010; El legado secreto, Rigoberta Menchú, 2011; Mónica caída del cielo, Boris Mesa, 2011; Cuentos de Nato, Nersys Felipe, 2011; Emilio en busca del Enmascarado de Plata, Laura Antillano, 2011; Paso a paso. Vuelve papá, Irene

Vasco, 2011; Cuando los cuentos crecen, Evelyn Ugalde, 2011; ¿De dónde vienen las mariposas?, Carlos Marianidis, 2012; Puertas de papel, Maikel José Rodríguez Calviño, 2012; De Gabriel a Gabriel, Marinella Terzi, 2012; Y oírás lo que no has oído, Gerardo Meneses, 2012; La niña, el corazón y la casa, María Teresa Andruetto, 2014; Soy un taxi, Deborah Ellis, 2014

He sido jurado del Concurso La Edad de Oro, 2011 (en género cuento), 2012 (en género álbum ilustrado), 2013 (en Literatura Prescolar), 2014 (en género álbum ilustrado).

**Rodolfo Oscar Moirón**  
Argentina



## La séptima ola

Sobre la piedra de Dreyfus, aquel traidor que nunca cometió perfidia, Charrière observaba el acantilado que se precipitaba hacia abajo, a la pequeña bahía y el mar en donde hallaba su fin. Un solo pensamiento era recurrente en su cabeza: una ilusión, un norte en una brújula que parecía definitivamente rota.

Pero la observación de lo real, a veces, lo distraía de lo ilusorio.

Miraba hacia abajo y veía las olas que unas tras otras, en un continuo suicidio erosivo, embestían con fuerza las rocas y, al querer volver al mar, eran empujadas nuevamente por las que tardíamente intentaban provocar aquel estrépito y el ciclo volvía a ocurrir.

Se preguntó si no existiría solamente una ola; si las ondas que venían desde el llano del océano no serían tan solo órdenes de un libreto que, a un tiempo o a otro, las aguas estancas debían interpretar simulando un avance. Y si aquella que rompía, la más estrépitoso, no era la misma una y otra vez, armándose en los labios del mar y desarmándose repetitivamente contra las piedras.



“Demasiado complicado e inútil” concluyó.

Su objetivo era huir de la isla, y la única manera de hacerlo era allí, en esa tempestuosa bahía, arrojándose a las aguas. Pero la sola observación de aquellos violentos remolinos le daba pruebas de que hacerlo sería casi imposible: no podría alejarse lo suficiente de las rocas sin que una nueva ola lo atrapara y lo arrojara salvajemente contra ellas.

Hasta que de pronto su mirada constante y borrascosa le indicó que no estaría mal contar. Y comenzó a hacerlo. Comenzó a asentar en una contabilidad mental el tipo y orden de las olas. Y descubrió un patrón: a cada sexta ola corta y explosiva le sucedía una séptima larga y sedosa.

Entonces se vio proyectado en el futuro. Se vio montado en ella, sobre una balsa de cocos, alejándose de la Isla del Diablo.

Y mentalmente bautizó a aquella onda.

Y la llamó “Libertad”.

## Diálogos vecinos

El crepúsculo del domingo alfombraba la paz del barrio con un sol estival de una claridad desmedida, para aquella hora.

En su casa, Doña Rosa, una comadre con una robustez lograda a base de pastas caseras y guisos, se dedicaba a la limpieza. Sobre su cuerpo pendía un camisón raído y desteñido y en los extremos de sus alpargatas desflecadas le asomaban los pulgares por los huecos que sus uñas como lajas habían raído en la rústica tela azul. Sostenía el escobillón en su diestra mientras que con la otra esgrimía una pequeña pala plástica.

Frente a la casa contigua, su vecino de toda la vida, el Beto, luchaba para desenroscar el tapón del cárter del motor de su vehículo, un colectivo destartalado con el que llevaba diariamente y desafiando todas las normas de seguridad que la modernidad imponía, pasajeros hacia y desde el balneario municipal. El colectivo era un Mercedes 1114 con una carrocería que habría sido verde, pero que ahora mostraba numerosas máculas de óxido a punto de descascararse. El tornillo que intentaba desenroscar se mostraba escurridizo ante lo precario de sus herramientas; “¡Qué tornillo de porquería!” pensó.

En la otra vereda vecina a la de Doña Rosa, el doctor Martiniano Bernardo Álvarez Negúndez, un abogado penalista de respetado prestigio, sentado en una silla de mimbre y con los pantalones arremangados, hundía sus pies en el remojó de un fuentón que contenía un curioso coctel de salmuera y té de pétalos de orquídeas. Y al mismo tiempo intentaba, infructuosamente como desde hacía años, ordenar cromáticamente al menos una cara del cubo de Rubik.

Regresando a la vereda, Doña Rosa miró al Beto, quien en una actitud de gusano metalúrgico intentaba mover aquella rosca, y sintió que necesitaba conocer su opinión sobre un tema que la había rondado en la cabeza durante los últimos días. Entonces le dijo:

–¡Che Beto! ¿Qué opinás del plagio en la literatura?

El hombre asomó su cabeza por el ángulo semicurvo que formaba con el piso, un neumático liso – que más que un anillo de caucho parecía aire pintado de negro- y respondió:

–Mire Doña, es un tema delicado, ni los más encumbrados escritores se han puesto de acuerdo acerca de ello. En su libro sobre Borges, Adolfo Bioy Casares refiere una conversación sobre el plagio en el que Borges lo ve como “la tentación de la facilidad”.



—Sí, lo leí. Me acuerdo; es cuando se refirieron al salvadoreño Menéndez Leal que publicó un libro de cuentos y ganó un concurso literario. Pero después se descubrió que eran copias de cuentos breves y extraordinarios como el del leñador y el ciervo.

El Beto abandonó su intento de torcer la voluntad del tornillo y se abocó a la higiene del interior del vehículo, “el hacinamiento suele ser próspero en gérmenes” pensó mientras tiraba lavandina con una máquina de flit. Hasta que de pronto, asomando la cabeza por la puerta, dijo:

—En ese mismo libro Bioy cita a Morris, quien afirmó: “todos los cuentos se han contado, volveré a contarlos”, y entonces los versificó. Y el mismo Bioy afirma que a él el plagio le parece increíble, pero si una persona le dice que es coincidencia, le cree.

Doña Rosa alzó y bajó sus hombros como en un tic y miró al abogado quien había seguido atentamente la conversación.

—¿Y usted qué opina, doctor?

El hombre se irguió en toda su longitud, salvó hacia un lado y, como si fuese a pronunciar una arenga en un estrado dijo:

—Que ¿qué opino de lo qué?

—De lo que estamos conversando.

Entonces el doctor Martiniano Bernardo Álvarez Negúndez se rascó la cabeza y, mirando a sus vecinos, sentenció:

—Que no entiendo un carajo de lo que están hablando.

---

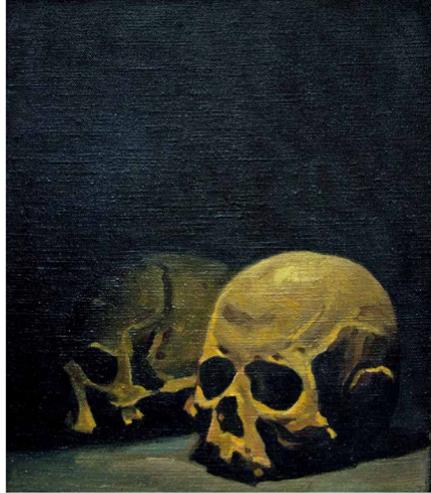
## **Rodolfo Óscar Moirón.** *Argentina*

Ingeniero Agrónomo. Obras publicadas: “Los herederos de Akunarsche (El guardián de los hechizos)”, Novela. “Qué tango hay que contar”, cuentos.

Ha sido premiado en varios certámenes literarios, entre ellos el certamen internacional “Junipais 2012”. Algunas

de sus obras han sido publicadas en diferentes antologías, entre ellas el cuento “Lejanas cercanías” que fue seleccionado para la antología del Primer Concurso Literario de Cuento, organizado por el Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires.

Ainhoa Ollero Naval  
España



## Cosas que puedes perder en un aeropuerto

*Seudónimo: ASHA GREYJOY*

Mr. Red Velvet y Mrs. Strawberry Cheesecake (de ahora en adelante Mr. RV y Mrs. SC, por motivos de economía de espacio) tomaron la pesada maleta de la cinta de equipajes del aeropuerto, se miraron con alivio y sin mediar palabra, se subieron al taxi que los llevó derechos al cochambroso y anónimo motel de carretera donde habían reservado habitación no menos cochambrosa y anónima para la larga noche que les esperaba. Una vez allí, rajaron el precinto de plástico, abrieron la maleta, que era de un vulgar color gris, y se miraron, horrorizados.

Dentro había fajos y más fajos de billetes de 20, 50 y 100 . Usados y sin marcar. Una pasta gansa, un pastizal, la solución a los problemas económicos de todo hijo de vecino. Y para colmo, en la maleta



no figuraba ninguna etiqueta identificativa, así como tampoco la había en la facturada horas antes por Mr. RV y Mrs. SC; aunque quisieran devolverla, no tenían forma de hacerlo. Ni, peor aún, de recuperar la suya.

Y era una faena, porque no querían para nada ese dinero. En esos momentos, pocas cosas se les hacían tan innecesarias como esa pequeña fortuna que una mala jugada del destino había puesto a su alcance. Lo único que necesitaban era precisamente lo que contenía su maleta perdida por obra y gracia del personal del aeropuerto.

— ¡¿Cómo ha podido pasar?!— Mr. RV se daba de cabezazos, literalmente, contra la endeble pared del motel, tan de chichinabo que amenazaba con desplomarse a cada golpe. Pronto los vecinos le increparon para que parase y siguieron a lo suyo, mucho más gratificante y casi tan ruidoso.

—Pues muy fácil, nuestra maleta era tan vulgar y tan sosa y tan común para no llamar la atención que nos hemos confundido y hemos cogido la que no era. —Mrs. SC aparentaba una serenidad que no sentía mientras se bajaba con placer, esta vez no fingido, de sus tacones de aguja de diez centímetros. Se masajearon los pies hinchados y enrojecidos.

—Pero estuvimos atentos a la cinta de equipaje, y no vimos otra igual...

—A lo peor cargaron la nuestra en el avión equivocado. Estas cosas pasan constantemente.

—¿Tienes fuego?

—Aquí no se puede fumar y lo sabes.

—Cuando Lord Brownie se entere de que hemos extraviado el tributo, y de manera tan estúpida, me alegraré de haber podido disfrutar de cuantos cigarros me haya dado la gana. Déjame en paz y dame fuego.



Mr. RV encendió una cerilla y se la tendió con mano temblorosa.

—Pero algo habrá que podamos hacer..

—¿Qué quieres? ¿Que llamemos al aeropuerto y digamos que si alguien devuelve una maleta que cogió por error y que contiene una mujer descuartizada en vez de unos cuantos cientos de miles de euros, nos la guarden porque es nuestra? ¡Por favor! Estamos muertos y enterrados. ¡Asúmelo!

Y tenía razón. Lord Brownie les había concedido juventud, belleza, salud y dinero para el resto de los tiempos, pero exigía a cambio y con puntualidad extrema su tributo anual: una virgen descuartizada para sus oscuros rituales. Era la primera vez en cien años que fallaban en la entrega y seguro que sería la última. Lord Brownie, pese a su dulce nombre, no era de los que se andaban con chiquitas.

Mr. RV se sirvió un vodka triple mientras intentaba desesperadamente pensar en un plan que no fuera huir. Nada más inútil: Brownie les encontraría aunque se escondieran en el mismísimo infierno. De hecho, sería en el infierno donde daría con ellos más rápidamente. No había forma de escapar de él, ni de huir de su destino. Pronto se dio por vencido y se dedicó a trasegar vodka directamente de la botella mientras Mrs. SC, más digna, encadenaba cigarrillo tras cigarrillo. Lo único que podían hacer era intentar convencer a su Tenebroso Señor de que les concediera unas horas más. Necesitarían un poco de tiempo, pues se veía a la legua que las vírgenes no abundaban en aquel antro de mala muerte. A lo mejor podían conseguir una prórroga...

En ese momento llamaron a la puerta y, como siempre, un sonriente y elegante Lord Brownie entró sin esperar respuesta. RV y SC se pusieron de pie como movidos por un resorte.

Mientras, en el cuartel general de la banda de Johnny el Sordo, Mike Jetacemento y Santino Bustamante miraban desconcertados el interior de la maleta que acababan de recoger en el aeropuerto.

—Johnny el Sordo nos va a matar... En vez de la recaudación de la Zona Este le llevamos... una mujer en trocitos. ¡Y ni siquiera es la suya! ¡Porca miseria!

—Bueno, no nos alarmemos. Las compañías aéreas cometen errores; Johnny les hará saber su descontento y será compensado. Y a nosotros seguro que se nos ocurre un uso creativo para todo este montón de carne picada. ¿Conoces a alguna periquita interesada en fingir su propia muerte, por ejemplo?

—Mmmm, he oído que a Peggy Bocasuelta le urge quitarse de en medio. Los Farrelli la buscan por soplona y por liarse con un comisario, y tienen una caja de bombones de plomo que lleva su nombre impreso en la tapa... Además, creo que contrató un suculento seguro de vida, así que podrá pagarnos bien por los servicios prestados.

—¡Voilà! Ya tenemos compradora. Y Peggy va a debernos un favor muy gordo.

—Déjame que llame a Johnny para que nos autorice, no quiero cagarla con él.

—OK, compadre. ¿Hace una doble malta?

—Más tarde, se me ha puesto mal cuerpo...

Mike Jetacemento salió a llamar mientras Santino Bustamante se arremangaba la camisa, ceñida a su cuello de toro, y apuraba su cerveza como si fuera la última que se bebía. Mike regresó al poco rato, visiblemente aliviado. Se secó el sudor de la frente y, suspirando, le dijo a Santino:

—Vale, dice Johnny que OK, él se encargará de apretarles las tuercas a los jefazos de la compañía aérea y nosotros podemos ha-



cer negocio por nuestra cuenta con el tema de Peggy. Es muy poca cosa para Johnny, no le interesa que semejante minucia le robe tiempo, me ha dicho.

—¿Lo ves? Toma una cerveza, anda.

Y esta vez el joven Mike, que podría ser un caradura pero había pasado el susto de su vida, aceptó gustoso.

A la mañana siguiente aparecieron los restos desmembrados de una pareja en una habitación de un cochambroso y anónimo motel de carretera.

FIN

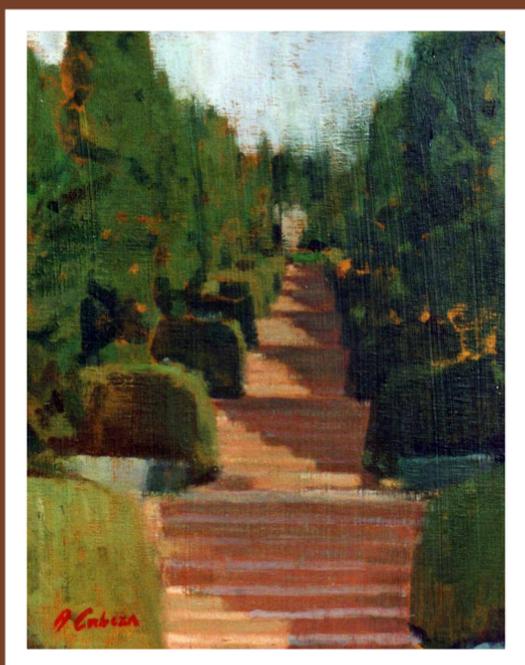


---

### **Aihnoa Ollero Naval.** *España*

Nació en Huesca en 1979. Licenciada en Comunicación Audiovisual por la UAB. Ha trabajado en el sector audiovisual, gabinetes de prensa, organización de eventos y redacción de contenidos. Su pasión es escribir y a eso está dedicando sus esfuerzos actualmente; escribe relatos cortos y poemas. Es coordinadora de La Madriguera de Historias, un punto de

encuentro entre escritores y artistas gráficos. Su relato *El Primer Contrato Indefinido* de Scherezade Storyteller, resultó ganador del XXIV Premio Internacional de Relatos Cortos “Ateneo de Sanlúcar de Barrameda”, edición 2014, y cuenta con otras diez obras finalistas (entre 2014 y 2015) en diversos certámenes de España, EEUU y Latinoamérica.



ISSN 2248-6690



**UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI**

La Umbría, carretera a Pance

PBX: 884 22 22 - 318 22 00 • Fax: 555 20 06 • A.A. 7154 y 25162

Línea de atención gratuita: 01 8000 913303

[www.usbcali.edu.co](http://www.usbcali.edu.co) • Cali, Colombia, Sur América

